

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Enero-Febrero 2026/ Madrid

Número 180/ Gratuito



El Todo por Hacer llega a su fin

Hasta aquí hemos llegado, amigas. Esto que sostienes en tu mano es el último número que sacaremos del *Todo por Hacer*. Como explicamos el mes pasado, la decisión viene motivada, en el plano personal, por el cansancio que hemos acumulado tras publicar un periódico al mes durante quince años; y, en lo político, porque hemos visto que nuestra capacidad de influencia y de llegar a la gente ha menguado considerablemente.

Hemos decidido cerrar esta publicación con un repaso del estado actual de algunas de las luchas en las que nos hemos centrado a lo largo de nuestros 180 números. Así, en estas páginas abordaremos el estado del sindicalismo y de los derechos laborales, la falta de accesibilidad a la vivienda y el papel de los movimientos que luchan por su desmercantilización, analizaremos cómo el feminismo ha pasado de ser casi universalmente aceptado a encontrarse a la defensiva, explicaremos por qué la extrema derecha está avanzando a pasos agigantados y abordaremos el estado de algunos movimientos sociales como el de liberación animal o el propalestino.

Cualquiera que lea nuestros últimos artículos concluirá, con razón, que nos encontramos viviendo tiempos difíciles y que tenemos una perspectiva pesimista sobre nuestro presente y futuro inmediato. Pero, para que no todo sea negativo y podamos vislumbrar un

poco de esperanza, también hemos dedicado algunas páginas a homenajear muchos proyectos horizontales, anticapitalistas y libertarios que se niegan a rendirse ante la adversidad, que dan el callo, tejen vínculos de solidaridad y se organizan al margen de las instituciones, en nuestros barrios, para ayudar a crear un mundo más justo y libre. Por ello, en estas páginas hacemos un repaso de distintos locales y espacios políticos de Madrid (era inviable hacerlo extensivo a todo el Estado español), a diferentes proyectos de comunicación que difunden nuestras ideas y a algunas editoriales que publican los libros y fanzines que hemos recomendado a lo largo de los últimos quince años.

No podemos mencionar a todos los colectivos que nos han inspirado y apoyado a lo largo de los años. Por una cuestión de espacio, nos hemos centrado en los que cuentan con un espacio abierto al público (para que sean fáciles de localizar para quien no los conozca) o sean fáciles de encontrar en librerías o en Internet. Pero hay muchas más organizaciones hermanas de las que recogemos en estas líneas, con las que se puede contar cuando las cosas se tuercen, que ponen en práctica la solidaridad y el apoyo mutuo. Y eso nos inspira y nos da aliento para seguir luchando. A ellas les decimos dos cosas: *aún está todo por hacer y nos vemos en las calles*.

Quince años luchando por el derecho a la vivienda

Cuando en el 2011 decidimos embarcarnos en la aventura de publicar un periódico mensual, el movimiento por la vivienda estaba empezando a coger fuerza. Todavía teníamos recientes las manifestaciones de V de Vivienda que arrancaron en el 2006, las primeras Plataformas de Afectadas por las Hipotecas (PAHs) se habían creado en 2009 y habían logrado paralizar varios desahucios y, pocos meses después, las asambleas de barrio surgidas durante el 15-M (2011) crearían comisiones de vivienda que lucharían, con mayor o menor éxito, por evitar la expulsión de sus vecinas de sus casas.

La cronificación del problema de acceso a la vivienda

Quince años después, la situación de la vivienda, lejos de mejorar, no ha hecho más que empeorar. Pese a que han proliferado PAHs (como en Madrid Centro, Vallekas o pueblos del sur de Madrid), asambleas de vivienda (como en Villalba, Carabanchel, Latina, etc), sindicatos de barrio (como en Hortaleza o Moratalaz), grupos de Stop Desahucios (Granada, Gipuzkoa, etc) y sindicatos de inquilinas por toda la geografía estatal (Madrid, Barcelona, Málaga, etc) y a pesar a los miles de desalojos parados por la acción directa de las vecinas, la crisis se ha hecho crónica.

Por un lado, más de 1,7 millones de personas han perdido sus casas en este tiempo, produciéndose la mayor cantidad de desahucios no durante los peores años de la crisis, sino en los años posteriores (2012-2019), que eran de supuesto crecimiento de la economía. Por otro lado, el precio de la vivienda a la venta y, sobre todo, en alquiler, ha alcanzado máximos históricos, con subidas de más del 75% en algunos territorios del Estado, según Eurostat.

Ayudas al rentismo para paliar el problema

Pese a llevar más de seis años sosteniendo a los autodenominados gobiernos más progresistas de la galaxia (PSOE,

Podemos y Sumar), éstos no han hecho nada por solucionar el problema. Todas sus políticas giran en torno a dar más ayudas a los rentistas, a los que piden que actúen con responsabilidad, pero nunca confrontan o limitan su poder. Nada de fijar precios máximos de alquiler, prohibir los arrendamientos de temporada o aumentar la duración de los contratos.

"Quince años después (...) más de 1,7 millones de personas han perdido sus casas (...) y el precio de la vivienda a la venta y, sobre todo, en alquiler, ha alcanzado máximos históricos, con subidas de más del 75% en algunos territorios".

El último ejemplo: a principios de enero de este año, el gobierno anunció un sistema de incentivos para que los propietarios que deben renovar contratos de alquiler lo hagan sin subir el precio, que se traduce en una bonificación fiscal del 100% del IRPF para aquél que decida no especular (más de lo que ya lo está haciendo). En otras palabras, se trata de subvencionar con dinero público el rentismo, congelando los altos precios que se vienen dando desde hace años.

Decisiones como ésta visibilizan que no es que la socialdemocracia no sea capaz de solucionar el problema, sino que es parte del mismo.

La sociedad de propietarios y la lucha de clases

A diferencia de lo que hace el movimiento de vivienda, la progresía (que participa alegremente del rentismo) no sitúa el marco de la vivienda en términos de lucha de clases, sino en una simple falta de oportunidades. Así, la izquierda institucional se encuentra mucho más cómoda hablando, por ejemplo, de desigualdad generacional, en vez de clases sociales. Y tiene algunos datos que lo respaldan: en dos décadas, la brecha de riqueza entre quienes tienen 65-74 años y los que hoy rondan los 35-44 se ha multiplicado por nueve.

En esta línea, el informe *Brecha generacional: cómo el sistema de pensiones y el modelo fiscal penalizan a los jóvenes españoles*, realizado por el Instituto Juan de Mariana, busca transmitir la idea de que

los privilegios de los jubilados lastran a las nuevas generaciones, obligadas a sostener un sistema de pensiones injusto. La conclusión es clara: reformar —y, en la práctica, privatizar— las pensiones.

Sin embargo, si analizamos con detenimiento los datos, podemos observar que en 2008, un joven ganaba el doble de lo que costaba alquilar una vivienda y hoy tendría que destinar el 92% de su salario para emanciparse. Y es que ahí tenemos la respuesta al problema: es la vivienda lo que marca la diferencia, no los jubilados. Por ello, desde 2007, la tasa de emancipación juvenil ha caído al 15%, y tres de cada

cuatro chavales con empleo siguen atrapados en casa de sus padres.

¿Existe una desigualdad de riqueza entre los boomers y las nuevas generaciones? Sí, pero gran parte de la misma se explica por la propiedad inmobiliaria. Por ello, no podemos meter en el mismo saco a toda una generación como lo hace, por ejemplo, Analía Plaza (con bastante humor) en *La Vida Cañón* (Ediciones Temas de Hoy). La diferencia estriba en la clase, no en la edad; y la clase se ve cada vez más definida por el número de viviendas en propiedad.

"Durante los últimos 50 años, la llamada sociedad de propietarios se convirtió en un proyecto central de integración económica y política", explica el sociólogo Javi Gil en un artículo. "El neoliberalismo hizo de la financiarización de la vivienda la palanca de crecimiento durante décadas. Los hogares accedieron de forma masiva a la propiedad, lo que los transformó en clase media. Y su bienestar comenzó a apoyarse cada vez menos en los salarios o en el Estado de bienestar, y más en la revalorización de sus viviendas.

Conceptos como capitalismo patrimonial o capitalismo rentista se han empezado a utilizar para describir esta nueva realidad: una economía en la que la riqueza depende cada vez menos del trabajo y la producción, y cada vez más de la revalorización de los activos, con la vivienda como eje central. No es un detalle menor que el valor de los bienes inmuebles constituya hoy el mayor depósito de riqueza del planeta, equivalente a casi cuatro veces el PIB mundial.

Esta transformación ha disparado la concentración de riqueza y ensanchado la brecha social. La propiedad de activos se reparte de

forma profundamente desigual, y en los últimos 50 años la distancia entre los más ricos y el resto de la sociedad no ha hecho más que crecer.

En 1987, bastaban tres años de salario para comprar una vivienda. Hoy, los jóvenes necesitarían el equivalente a 14 años de sueldo. La conclusión es demoledora: como generación, el acceso a la propiedad es imposible, porque los salarios se han desligado de los precios de la vivienda".

El colmo es que, pese a que la vivienda está profundizando la desigualdad económica de nuestra sociedad, el discurso de la clase dominante se va imponiendo cada vez más. En quince años hemos pasado de la solidaridad generalizada con las desahuciadas – en 2013 la revista *Pronto* regalaba pegatinas de “Stop Desahucios” – a que empresas de desocupación influyan en la agenda política, se aplauda a políticos que dejan a familias enteras en la calle como hizo Albiol en Badalona estas navidades y todas las reformas políticas van dirigidas a dar más poder a los propietarios y castigan a quien no tiene casa. Gracias a una alianza entre empresas de seguridad, inmobiliarias, medios de comunicación y políticos de todos los ámbitos – recordemos a Rita Maestre hablando de la okupación como un “problema” o a Manuela Carmena repitiendo los mantras de Desokupa – el español medio empatiza más con el “pequeño” propietario que acumula cuatro inmuebles como fuente de ganancia que con una familia sin alternativa habitacional.

Acabemos con el negocio de la vivienda

Las manifestaciones del 13 de octubre de 2024 (Madrid) y del 5 de abril de

2025 (estatal), en las cuales participaron más de 150.000 personas en cada una, han sido las más masivas por el tema de la vivienda desde la Transición, lo cual evidencia la enorme preocupación que genera la situación actual. En ellas, la demanda principal fue la de poner fin al negocio de la vivienda. Por ejemplo, el comunicado de la segunda de estas manis establecía que “la vivienda debería ser un derecho, no un bien con el que especular. Sin embargo, los fondos de inversión y los rentistas siguen acumulando beneficios mientras miles de personas son desahuciadas, expulsadas de sus barrios o condenadas a vivir en condiciones indignas. Y todo esto con la complicidad del Estado y los partidos políticos institucionales, que han convertido la vivienda en un modelo de negocio”.

¿Y cómo se pretende conseguir acabar con la especulación? No es fácil. El movimiento de vivienda es muy amplio, englobando a anarquistas, comunistas, socialistas, reformistas y militantes y afectadas sin adscripción a un marco teórico. Y, por ello, las estrategias escogidas a lo largo de los años han sido variadas (lo cual, a veces, genera conflictos): poner el cuerpo frente a comisiones judiciales y cordones policiales para parar desahucios, negociar alquileres sociales con bancos, okupar edificios y alojar a múltiples familias, hacer campañas visibilizando casos dramáticos, convocar manifestaciones para exigir reformas legislativas, etc. Y, si bien a nivel social no se ha logrado siquiera hacer la vivienda algo más accesible, sí ha logrado encontrar soluciones prácticas e individuales para miles de personas a lo largo de los años. Y eso no es poco.

La lección que podemos sacar de los últimos años es que el asalto institucional que protagonizaron activistas como

Ada Colau no ha servido para nada. Todas las victorias se han logrado desde los movimientos sociales, desde la solidaridad y la horizontalidad. Es obvio que ningún gobierno va a acabar con la mercantilización de la vivienda, por lo que algo tan básico como garantizar la cobertura de una necesidad humana parece un objetivo radical que únicamente se conquistará mediante estrategias colectivas igualmente radicales. Y la huelga de alquileres puede ser una de ellas.

Una huelga de alquileres tendría como objetivo desbordar económicamente a grandes fondos, a pequeños propietarios y a empresas de alquiler seguro que garantizan el pago de la renta. Es una propuesta para afectar directamente a sus beneficios, en la que pueden ser parte activa amplios sectores, que delimita claramente los intereses y facciones contrapuestas en este conflicto y que saca la lucha de los pasillos de la política institucional para llevarla a nuestro propio escenario. Una propuesta inspirada por ejemplos de lucha históricos (como la huelga de alquileres de Barcelona de 1931), pero también recientes (como la huelga de cuidados del 8M de 2018 y 2019 o algunas propuestas de impago de las rentas durante la pandemia de 2020).

Durante los últimos quince años el movimiento de vivienda ha demostrado ser resiliente y valiente. No ha parado su actividad pese a que en 2015 se reformaron las leyes administrativas y penales para criminalizarlo (exponiéndose varias a activistas a la posibilidad de ir a prisión), ni a las amenazas de grupos fascistas que están trabajando para algunos fondos. Por ello, esperemos que su lucha continúe y que sepa hacer todo lo necesario para acabar con el negocio de la vivienda de una vez por todas.



El antifascismo en un mundo a la deriva

“Cuando el desencanto es tradición, el entusiasmo es la resistencia” – Biznaga

Cuando empezamos a publicar este periódico en el año 2011, el auge de la extrema derecha no era una de nuestras principales preocupaciones. Éramos conscientes de que el franquismo socio-lógico seguía permeando las instituciones del Estado (policía, jueces, altos funcionarios, etc), que existían grupos fascistas que atacaban a minorías y que parte de la ultraderecha seguía habitando espacios dentro de los partidos conservadores como el PP, por lo que sabíamos que no podíamos relajarnos y confiarnos. Sin embargo, gracias al buen trabajo del movimiento antifascista –revitalizado en 2007 tras el asesinato de Carlos Palomino a manos de un militar neonazi–, las ideas de la extrema derecha se habían contenido y, cuando el descontento por las recetas neoliberales del PSOE y PP para salir de la crisis fue en aumento, las propuestas que se pusieron sobre la mesa eran mayoritariamente de izquierdas. Las había más rupturistas y más reformistas que terminarían por mantener el sistema capitalista-democrático-liberal intacto, pero no daba la sensación de que el mundo viraría en poco tiempo hacia el fascismo.

Quince años después el contexto es muy distinto. Los levantamientos que entre 2010 y 2020 pretendieron reestructurar las sociedades –el 15-M en el Estado español, el movimiento Occupy en EEUU, la Primavera Árabe, el parque

Gezi en Turquía, V de Vinagre en Brasil, las revueltas de Chile, Grecia, Hong Kong, etc– fracasaron y en buena parte del mundo gobiernan hombres autoritarios, que no creen en los derechos humanos ni en las democracias liberales (nosotras tampoco, pero por motivos distintos) y que defienden la ley del más fuerte y los etnoestados.

¿Por qué ha virado el mundo hacia la extrema derecha?

¿Cómo ha podido pasar esto? La respuesta es compleja y multifactorial. Autores como Vincent Bevins han dedicado libros enteros a este fenómeno, por lo que no podemos dar una respuesta fácil en dos páginas, aunque sí podemos intentar dar algunas pinceladas superficiales sobre cómo percibimos que ha ocurrido en nuestro contexto.

En primer lugar, (1) hay que señalar las invasiones imperialistas de Afganistán e Irak por parte de EEUU (apoyadas por varias potencias europeas, que mantienen una relación tóxica con su novio yanki), así como sus agresiones sobre Siria y Libia y el continuo expolio occidental de los recursos naturales de África. Estas guerras normalizaron la islamofobia –demonizando a las personas del mundo árabe– y desestabilizaron varios regímenes de Oriente Medio, provocaron millones de muertos y el desplazamiento forzoso de

muchos más, dando pie a una gran crisis de refugiados.

Por su parte, (2) la respuesta europea a esta crisis no fue la de reaccionar con empatía y generosidad como se debería haber hecho (máxime teniendo en cuenta que el desastre era nuestro), sino de forma racista y violenta contra las personas de origen extranjero. Los gobiernos conservadores y socialdemócratas profundizaron las dinámicas de explotación, colonialismo e imperialismo, las fronteras se endurecieron –aumentando la mortalidad de quienes intentan penetrar en esta fortaleza que es Europa–, se delegó en terceros países la gestión de la inmigración y los discursos de odio dentro de nuestros países fueron paulatinamente en aumento.

En este contexto, (3) los partidos y organizaciones de la vieja y nueva extrema derecha comenzaron a cobrar fuerza, explotando el miedo (*“nos van a quitar el trabajo”*, *“no cabemos todos”*, *“no respetan a las mujeres”*, *“son criminales”*) y deshumanizando a *“los otros”*. Y su odio no solo lo han dirigido hacia migrantes, sino también contra la comunidad trans, las personas LGTBIQ, el feminismo, el ecologismo, etc, conectando así con un movimiento ultraconservador que lleva décadas tratando de revocar los avances sociales que se han ido conquistando a lo largo del tiempo.

(4) El papel de los medios de comunicación ante estos discursos ha sido lamentable, dando altavoz a seres des-



preciables que vomitan xenofobia, sin confrontarlos, sin exponerlos. Quienes pensaban que los argumentos racistas decaerían por su propio peso, o que había que ignorar a los fascistas porque se morirían solos si no les hacemos casito, resultaron estar equivocadas: sus ideas se encuentran cada vez más normalizadas.

Además de extender discursos discriminadores, (5) la derecha también ha sabido instrumentalizar los bulos para obtener réditos. Cada vez que ocurre un hecho noticiable, las mentiras racistas, homófobas, tránsfobas, o contra personas de izquierdas no tardan en emerger. Así, no solo han conseguido convencer a muchas personas a base de bulos, sino que también han conseguido que nadie sea capaz de discernir la verdad en ese enorme lodazal que componen los medios de comunicación y las redes sociales.

Mención especial merecen (6) las redes sociales, porque los oligarcas tecnológicos de Silicon Valley, muchos de los cuales creen en su superioridad genética (como Elon Musk, Peter Thiel, Mark Zuckerberg, etc) y que el mundo sería mejor si se les permitiera gobernar como emperadores, han manipulado sus algoritmos para amplificar los mensajes de destacados nazis y enterrar los discursos que les plantan cara.

También ha sido grave (7) el papel de los partidos progres en los últimos años a la hora de generar desencanto. La socialdemocracia e, incluso, algunos partidos de izquierdas (como es el caso de BSW en Alemania), temiendo que la derecha fuera a superarles, comenzaron a imitar los discursos antiinmigración de la extrema derecha, creyendo que teniendo una postura un poco más suave y respetuosa les votaría a ellos. Pero se equivocaron; cuando los votantes perciben que una marca imita a otra, prefieren la original.

Además, los partidos de izquierdas lograron desmovilizar a miles de personas que participaban en los movimientos transformadores de los primeros años de la década pasada, prometiendo que “*asaltarían los cielos*” en su nombre. Sin embargo, cuando formaciones como Podemos o Sumar entraron en los gobiernos, no lograron conquistar nada. Ni derogaron la Ley Mordaza, ni la reforma laboral, ni consiguieron que Interior respondiera por las infiltraciones policiales en movimientos sociales, ni reformaron la policía, ni la Justicia, ni el problema de la vivienda, ni la escalada militar, ni nada. La izquierda institucional se ha mostrado incapaz de solucionar los problemas de la gente y su falta de credibilidad allana el camino a la derecha.

Otra de las causas por las que triunfa la extrema derecha se debe (8) a que lle-

vamos más de dos años asistiendo a un genocidio en tiempo real en Palestina y nadie ha movido un puto dedo por pararlo. Esto ha envalentonado a racistas en general e islamófobos en particular, que han comprendido que no pasa nada por atacar violentamente a un pueblo entero, siempre y cuando estés del lado del más fuerte. Por tanto, no extraña que Trump se crea con derecho a secuestrar a Nicolás Maduro, anexionarse Groenlandia o amenazar explícitamente a cualquiera que ose criticarle; es la misma lógica imperialista.

El fascismo ha generado monstruos que vemos a diario en los medios: soldados israelíes que torturan a presos palestinos son aplaudidos y tratados como héroes por sus compatriotas, paramilitares de ICE aterrorizan y disciplinan a personas migrantes en ciudades de EEUU y Nayib Bukele farda de sus centros de encierro en El Salvador, por citar algunos ejemplos.

Mientras, el capitalismo sigue su curso, pues esta nueva era totalitaria no le amenaza, sino que se trata más bien de una vuelta de tuerca. (9) La desafección que ha promovido un sistema basado en la desigualdad ha sido el gran alimento de la extrema derecha. Por eso, recordamos hoy las palabras de Buenaventura Durruti: “*Ningún gobierno lucha en contra del fascismo para destruirlo. Cuando la burguesía ve que el poder se les escapa de sus manos, alzan el fascismo para mantener sus privilegios*”.

El antifascismo, más necesario que nunca

El historiador Mark Bray define el antifascismo como una ideología que se autodefiende de los movimientos racistas, fascistas y autoritarios y evita que crezcan lo suficiente como para que supongan una amenaza real contra personas oprimidas. En este sentido, “*el antifascismo es proactivo, no espera a que el fascismo conquiste el poder para actuar e intenta pararlo de raíz*”. Y resalta que el antifascismo además cuestiona las estructuras de poder y dominación que permiten que el fascismo exista, por lo que “*el antifascismo no es solo la oposición a los fascistas, sino una lucha por un mundo sin fascismo, sin racismo, sin jerarquías autoritarias*”.

Un movimiento antifascista fuerte, amplio y de base es nuestra única esperanza para detener la oleada ultraderechista que pretende arrasarnos. Y eso lo saben los fascistas. Por eso, en los últimos meses Trump ha declarado el movimiento antifascista como “organización terrorista doméstica” en EEUU y ha defendido la brutalidad policial ejercida contra sus opositores –como los agentes de ICE que

asesinaron a Renée Nicole Good con tres tiros en la cabeza por protestar contra sus redadas racistas–. Y miedo nos da que le dé por designarla como “organización terrorista internacional” y empiece a aprobar sanciones contra quienes le desafien (como ha hecho en el último año con los jueces del Tribunal Penal Internacional que pidieron la detención de Netanyahu o a la relatora de la ONU para el conflicto palestino, Francesca Albanese, que no puede tener cuentas bancarias a su nombre, volar en algunas aerolíneas o reservar habitaciones de hotel).

La coalición Patriotas por Europa (grupo al que pertenece Vox) solicitó hace unos meses que el Parlamento Europeo otorgase la designación de “organización terrorista” al movimiento antifascista en nuestro continente. Por ahora no ocurrirá, pero tiempo al tiempo. El manual ya lo tienen estudiado: se empieza etiquetando a un movimiento difuso y sin estructura definida como “terrorista” y se le reviste de amenaza existencial; y el día que ocurra algo, ya sea un acto de violencia, unos desórdenes públicos, una manifestación, lo que sea, se abre el aparato de represión estatal y se termina por extender al conjunto de la disidencia (organizaciones antifascistas, colectivos antirracistas, sindicatos, asociaciones de vecinas, colectivos de barrio, etc).

El movimiento anarquista del Estado español conoce muy bien cómo funcionan estos planes de criminalización. Ya lo vivimos hace una década, cuando en 2013 fueron detenidas dos anarquistas, acusadas de plantar una bomba en la Basílica del Pilar de Zaragoza. Tras ello, varios políticos y medios de comunicación comenzaron a informar, de forma constante, que el anarquismo se estaba organizando para planear atentados terroristas y que estaba “*imitando a Al-Qaeda*”. Un año después, en 2014, tuvo lugar la Operación Pandora, que en 2015 fue seguida por las Operaciones Piñata, Pandora 2 y Ice, en las que decenas de anarquistas fueron detenidas e imputadas por terrorismo por no se sabe muy bien qué motivos. Por suerte, finalmente todas las causas acabaron archivadas y quedaron en nada, pero la próxima vez el resultado podría ser otro.

Por suerte, hemos sacado aprendizajes de estos golpes y también sabemos cómo debemos actuar: con solidaridad, con determinación, con movilizaciones contra sus discursos criminalizadores y, sobre todo, planteando alternativas a su sistema de dominación, para convertir a los represores en irrelevantes. Es decir, frente a su fascismo, más antifascismo y más militancia en todos los colectivos que buscan erradicar.

Quince años de retrocesos de derechos sin apenas resistencia

De la tempestad...

Como ya hemos contado en infinitud de ocasiones, este periódico nació para convocar a la huelga del 29 de septiembre de 2010, con el doble objetivo de llamar a la movilización contra los recortes impuestos por el PSOE y de visibilizar el papel paralizador de los sindicatos oficiales.

Año y medio después, y ya con un año de publicación periódica, sacábamos 4.000 periódicos a las calles de Madrid contra la reforma laboral del PP a la que denominamos la *reforma del miedo* y que fue enfrentada con la huelga general del 29 de marzo de 2012.

El abaratamiento de los costes del despido y la prioridad de los convenios de empresa, tendrían unas consecuencias claras que se confirmaron con el paso del tiempo:

“cobraremos menos, tendremos una inseguridad absoluta sobre nuestro futuro y nuestras condiciones laborales quedarán totalmente ligadas a los deseos y necesidades de la empresa. La reducción de la indemnización por despido e incluso su supresión durante el año de prueba supone una merma de nuestros ingresos y un incentivo para los empresarios a la hora de reducir su plantilla y aumentar beneficios. En última instancia, la idea de la reforma laboral es muy simple: “reducir los costes laborales” para “aumentar la productividad”. A las claras, que nosotros trabajemos más por menos para que “todos” (pero unos antes que otros) podamos salir de la crisis.

Pero si de algo va esta reforma no es tanto de recortes, rebajas y reducciones... eso es el medio. Esta reforma de lo que va es de miedo, de miedo y poder. El miedo que persigue imponer en los trabajadores a costa de aumentar el poder de los empresarios para hacer y deshacer a su antojo. Todos los puntos de la reforma se resumen en uno: aumentar la precariedad y la indefensión a la que los trabajadores nos vemos sometidos, que puede llevarnos a aceptar todas las condiciones que exija el empresario. Con la amenaza del despido sobrevolando por la cabeza, se pretende reducir la combatividad que pudiese mostrar el empleado y, como ya ha reconocido el PP, aumentar su “rendimiento”. Sabiendo que el despido es casi gratuito y que más de cinco millones de parados están prácticamente obligados a aceptar cualquier trabajo, ¿Quién va a



exigir que se le paguen las horas extraordinarias? ¿Cómo decirle al jefe que quieres vacaciones? ¿Cómo negociar un convenio de empresa?”

... a la calma

Unos meses después, salímos a la calle el 14 de noviembre en la Huelga General europea y no fue hasta el 8 de marzo de 2018 y 2019 cuando el movimiento feminista nos llamó a dejar quieta la herramienta (y el delantal y el monedero) porque era la hora de luchar.

La ausencia de convocatorias de huelga general, a pesar de que la ofensiva no se detuvo, se explica no solo por la inacción de las dos grandes centrales sindicales, sino en la parálisis entre la clase trabajadora provocada por la crisis y la inestabilidad laboral.

Si bien la falta de paros generales llaman más la atención, la reducción de huelgas sectoriales o de empresa han sido también una dinámica constante en estos años. Analizando las jornadas no trabajadas por convocatoria de huelga, excluyendo los paros generales, observamos que en los años anteriores a 2010 se perdieron entre ochocientas mil y millón y medio de días de trabajo al año por huelga. En 2011 y 2012, pasamos a parar en quinientos y ochocientos mil días, respectivamente, y desde entonces a 2020, las jornadas de trabajo perdidas fluctúan

entre los doscientos y trescientos cincuenta mil días.

En los últimos años, vivimos un ligeramente aumento de los días no trabajados por huelgas, habiéndose convocado 707 huelgas e todo el Estado, siendo 253 de ellas en Euskadi, que viene liderando la lucha obrera.

Aunque parezca un sinsentido, podemos decir que en estos momentos, más allá de la no convocatoria de huelgas generales, el problema está en su convocatoria irreflexiva.

La huelga debe ser una herramienta de lucha que sirva para ganar un conflicto o, al menos para mostrar al enemigo nuestra fuerza. Si bien no podemos negar la buena voluntad de sus convocantes, las llamadas huelgas generales de 2024 y 2025 por Palestina parecen olvidar estos objetivos.

La reciente huelga convocada por CGT, animado por organizaciones solidarias con el pueblo palestino, ha estado muy lejos de esos propósitos. Según cifras de la Seguridad Social, solo alrededor de siete mil personas dejaron de trabajar ese día y la manifestación, al menos en Madrid, tuvo una participación muy inferior a la histórica convocatoria que unas semanas antes sacó a la calle a cientos de miles personas.

En palabras de CNT-AIT Albacete, “vemos que se profundiza en una dinámica donde las convocatorias de huelga se con-

vieren en inocuas y los mismos afiliados a los sindicatos ni siquiera las secundan. Con estas formas de convocatoria de arriba abajo y los resultados de incidencia, se puede llegar a banalizar culturalmente la herramienta de transformación social más poderosa que tiene la clase trabajadora, la Huelga General.

Sin duda, el despertar de una solidaridad internacionalista ante un genocidio merece todo el apoyo e iniciativa de los sindicatos de clase (...). El boicot y el sabotaje contra el sionismo deben ser la forma de acción predominante, porque el desplazamiento, los asesinatos y las agresiones sionistas al pueblo palestino van a continuar, a pesar de los "ulimátums de paz".

Misma reflexión realizaban desde CNT Granada: "hemos visto que preparar una huelga general que llame a secundarla a todos los sectores productivos en apenas una semana es una ardua – por no decir prácticamente imposible – tarea: es difícil llegar en tan poco tiempo a aquellas trabajadoras/es de las empresas en las que sí tenemos presencia para que ese día hagan huelga con nosotras y, aún más complicado todavía, llegar a las plantillas de los sectores productivos en los que no tenemos presencia para que se unan el 15 de octubre a las protestas y paren de producir ese día. Eso, si es que nos tomamos en serio lo que supone una huelga general. Otra cosa distinta es que esta convocatoria se esté tratando de una huelga de carácter simbólico utilizando, además, las redes sociales como casi único medio de difusión y no emanando de los centros de trabajo: ¿cuántas personas que no participan de movimientos sociales se habrán enterado de esta convocatoria del 15 de octubre?

Así pues, queremos ser honestas con nuestra afiliación, a quienes nos debemos, con nuestras secciones, motor de nuestro sindicato, y con todas aquellas personas que simpatizan con nuestras ideas: una huelga es una poderosa herramienta de lucha de la clase trabajadora y, como tal, debe usarse con estrategia y, por qué no, con tiempo (como así se vino haciendo en las Huelgas Feministas del 8M de 2018 y 2019: meses y meses de trabajo previos al gran día en el que todas paramos y salimos a las calles por el fin del patriarcado).

Si la huelga no sirve para detener de verdad el tejido productivo, aunque sea por un día, para formar asambleas de trabajadoras/es que debatan qué pueden hacer por Palestina, etc, ¿de qué sirve para el objetivo de detener el genocidio, de pedir el cese de relaciones con el estado sionista? Debemos plantearnos si nuestras luchas son cascaro-

nes vacíos o tienen un movimiento real detrás. Y, como es el caso que nos concierne, si queremos que esta tenga un apoyo desde la base de la clase trabajadora y que desborde los límites de lo que conocemos como 'movimientos sociales', no basta con convocar

constante que tiene la izquierda a sus votantes.

Así, tras un camino marcado por excusas y declaraciones grandilocuentes, llegamos a la nueva reforma laboral de la izquierda, pactada y aplaudida al unísono por patronal y sindicatos mayoritarios.

Revisando el texto de la norma, hace unos años nos preguntábamos y respondíamos: *¿Se ha derogado la reforma laboral? Rotundamente, no. ¿Se han derogado, al menos, los aspectos más lesivos de la reforma laboral? Pues depende de para quién. Para los trabajadores, no. Para los sindicatos mayoritarios, que habían perdido poder de negociación en el ámbito de los convenios colectivos, tal vez sí.*

Como agradecía la patronal, la nueva norma mantenía *"intactos los mecanismos de flexibilidad interna que garantizan la adaptabilidad de las empresas"* (modificaciones de condiciones de trabajo, ERTE, movilidad funcional) y no alteraba en nada el régimen del despido, tanto el individual como el colectivo.

La reforma basó su éxito en la desaparición de la contratación temporal fraudulenta, utilizando una fórmula infalible: cambió los términos. Quien se acostaba siendo temporal se levantó siendo fijo discontinuo. Los que tenían la suerte de ser transformados a indefinidos, verían que la alegría duraba poco tiempo: sin trabas al despido, es irrelevante el tipo de contrato.

Lo que era evidente que ocurriría (y que la ministra de Trabajo sabía porque, como no nos olvidamos de repetir, era abogada laboralista) sucedió. Los contratos temporales fueron sustituidos

"La huelga debe ser una herramienta de lucha que sirva para ganar un conflicto o, al menos, para mostrar nuestra fuerza".

'a golpe de corneta' una huelga. Necesitamos trabajar en el desarrollo de nuestra afiliación, así como de la clase trabajadora en su conjunto. Un trabajo más difícil pero necesario, que cambia cualitativamente las posibilidades de enfrentarnos ante la barbarie".

La derogación que no deroga

Tras unos años de poca actividad en cuanto a normas que afectaran a las relaciones laborales, en 2019 se firmó el pacto de investidura que abría el camino al autodenominado *Gobierno más progresista de la historia*. En el que PSOE y Unidas Podemos afirmaban que *"Derogaremos la reforma laboral. Recuperaremos los derechos laborales arrebatados por la reforma laboral de 2012"*. También se establecía que se sustituiría la Ley Mordaza, así que ya sabéis el resultado.

Al poco tiempo, Yolanda Díez, en ese momento sucesora de Pablo Iglesias, nos explicaba (es un decir) que *"técnicamente no se podía derogar la reforma laboral"*, lo que era manifiestamente falso y que demostraba la falta de respeto



por indefinidos que finalizaban por no superar el periodo de prueba (tipo de cese que ha aumentado un 65%) o, si la duración era algo mayor, se usaba el despido disciplinario o el objetivo (aumentando este despido un 145% y y 186% respectivamente).

Por tanto, la duración de los contratos, tras la reforma, ha tenido poco cambio y la precariedad e incertidumbre se mantiene, aunque no podemos dar datos exactos puesto que esa estadística se ha dejado -hábilmente- de publicar.

Otra de las victorias altamente publicitadas por los Gobiernos de coalición (tanto de Podemos como de Sumar), es la gran cifra de personas ocupadas. Esos datos ocultan una realidad y es la disminución de la media del número de horas trabajadas por persona. La duración media de la jornada es de 31 horas semanales, lo que desvela que existe una ocupación a tiempo parcial indeseada cada vez mayor que logra que tener un contrato de trabajo no evite estar en situación de pobreza.

Además de innegables avances en temas de conciliación de vida familiar (más duración del permiso por nacimiento, alguna mayor facilidad para la adaptación de jornada y ampliación

de algunos permisos), otra bandera del Gobierno ha sido la ampliación del salario mínimo. Si bien es cierto que éste casi se ha duplicado desde el año 2011 (de 641 euros a 1.220) la inflación del 34,5% de este periodo se ha llevado gran parte de la subida (hay que tener en cuenta que el IPC no incluye el precio de la vivienda, que ha aumentado una media del 45% y del 12,8% solo este último año). Además, esta subida del salario mínimo no ha empujado la subida del resto: el salario mediano de 2011 ascendió a 19.287 euros y el de 2025 a 24.800, lo que supone, teniendo en cuenta la inflación, una pérdida salarial de mil euros anuales.

Unas notas sobre el cisma en CNT

No podemos hablar de cuestiones sobre el trabajo y pasar por alto algo sobre lo que hemos mantenido un prudente (y puede que algo cobarde) silencio durante estos años. La ruptura en el anarcosindicalismo entre las CNTs, con especial gravedad en lo sucedido en nuestra ciudad, nos hace caer en el pesimismo sobre el mundo nuevo que queremos construir y nos

hace dudar de si nuestros principios de asamblearismo, apoyo mutuo, acción directa y antipunitivismo podrán ser los pilares de éste. No queremos ahondar en el conflicto, quien quiera conocer las versiones de ambos bandos puede leer los comunicados de cada organización (y quien quiera lanzarse al barro puede ver los lamentables foros y publicaciones en redes sociales de ex-compañeros echándose mierda), pero sí reprochar (algunas como afiliadas, todas como compañeras) la incapacidad de ambas organizaciones de resolver un problema con la madurez y generosidad que se debía esperar del sindicato.

Demandas en los juzgados, agresiones entre compañeros, calumnias, decisiones tomadas de espaldas a la afiliación y construcción de un relato donde la CNT contraria era el mayor enemigo imaginable, ha eclipsado el trabajo de algunas afiliadas que, en la sombra, han tratado de poner algo de sentido en esta ruptura mientras algunos trataban de torpedear cualquier acercamiento. Todo nuestro respeto hacia ellas y nuestro mayor deseo de que, contra todo pronóstico, el conflicto no acabe de una manera que nos avergüenze a todas durante años.



Más allá de Todo por Hacer: la prensa libertaria y alternativa que resiste

Cuando anunciamos en diciembre que este proyecto se despedía, explicamos que cada vez nos lee menos gente. Las razones son varias (podéis leerlas en www.todo porhacer.org/todo-tiene-un-final), pero una de ellas es que la forma de acceder a noticias ha cambiado drásticamente en los últimos años.

Con esto no queremos decir que el formato papel haya quedado obsoleto; de hecho, nos parece que cuenta con una serie de ventajas frente a otros medios (la información no es tan efímera como en redes, llega a quienes no tienen acceso a internet, garantiza el anonimato, etc), pero el esfuerzo necesario para llegar a un público amplio es mucho mayor que subiendo un artículo a una web. Por eso, nos quitamos el sombrero ante los periódicos, revistas y boletines que siguen dando el callo y publicando en un formato físico. Como ejemplos se nos vienen las publicaciones *CNT* (periódico del sindicato homónimo), *La Granada* (órgano de expresión de CNT-AIT Granada), *BICEL* (boletín de la FAL), *El Salto* (revista en papel de este medio), *Motín*, *Parrhesia*, *Ekintza Zuzena*, *El Topo*, *(Ex)Presión*, *Esporas* (revista libertaria de crítica de libros), *Revolución*, *Los Animales siguen Dentro*, *Redes Libertarias*, etc, pero seguro que hay muchos más.

Pese a que este periódico llega a su fin, existen muchos otros medios alternativos en los que seguir informándose, muchos de los cuales han nutrido de contenido a este medio. En agradecimiento por su labor, hemos reservado este espacio para mencionar algunos, a modo de homenaje.

Portales web

Si bien Internet es un medio en el que no existe neutralidad, en el que quienes concentran dinero y poder consiguen imponer sus relatos dominantes y sus bulos, se trata igualmente de una herramienta muy potente para llegar a compañeras de todo el mundo y hacer llamamientos a la solidaridad, si sabes dónde buscar.

Existen páginas que ofrecen una combinación de noticias de actualidad y análisis desde perspectivas diversas (anarquistas, comunistas, ecologistas, feministas, etc) como *Kaos en la Red*, *La Haine*, *Briegia*, *Indymedia Barcelona*, *Píkara*, *Desfranqueando la Guerra*, *La Directa* y *El Salto*. Otras webs son más específicamente anarquistas y por lo general tienden a volcarse más en el análisis, como son *Portal Oaca*, *A las Barricadas*, *Crimethinc* (castellano e inglés), *Contrainfo*, *Informativo Anarquista*, *Libcom* (inglés), *The Anarchist Library* (inglés y más

idiomas) y *Redes Libertarias*. Todas ellas realizan aportaciones valiosas y recomendamos su lectura periódica.

Podcasts y radios libres

Las radios libres han sido una forma de comunicación muy potente para los movimientos sociales desde que empezaron a surgir a principios de los 70. En el mundo digital en que vivimos, estas radios han sabido reinventarse, colgando sus programas en internet en formato podcast (formato que ha experimentado un tremendo auge desde hace más de una década) e incluso han podido aumentar su audiencia haciéndose accesibles para personas a miles de kilómetros de distancia.

Al igual que ocurre con los medios de comunicación convencionales, también predominan en este mundo los podcasters que socializan a sus oyentes en valores de derechas. Pero, por suerte, hay un amplio catálogo de proyectos radiofónicos alternativos que rompen con esa hegemonía. En www.radiolibres.info puedes encontrar un listado de cadenas libres (como Radio Almaina en Granada; Radio Topo y Radio La Granja en Zaragoza; Radio QK en Oviedo; Radio Argayo en Cantabria; Irola Irratia, Zintzilik Irratia y Arraio Irratia en Euskal Herria; Ràdio Malva en València; Contrabanda FM, Ràdio Bronka y Ràdio RSK en Catalunya; Ruido Feminista en todo el Estado; y Radio Vallekas y Ágora Sol en Madrid).

Entre los programas que se emiten en estas radios y que están disponibles en plataformas de podcasts, queremos destacar algunos que abordan la actualidad política como *De Raíz*, *Barrio Canino*, *La Contratertulia*, *Espacio Común 15M*, *El Acratador*, *Onda Negra*, *La Misa del Asno*, *El Salto Radio*, *Crónicas de Libertonia*, *Abajo el Trabajo*, *Postapocalipsis Nau*, etc.; otros que profundizan en temas tan variados como la ciencia, la historia y movimientos revolucionarios, como lo hace *La Linterna de Diógenes*; podcasts feministas como *Sangre Fucsia*, *La Tertulia de las Comadres* o *El Gesto Más Radical*; y programas de actualidad antiespecista y liberación animal como *Lluvia con Truenos*. Además, todas las radios libres cuentan con infinidad de programas de música, novedades editoriales y secciones culturales muy completas.

Vídeos, shorts y otros formatos visuales

Por último, los youtubers/instagrammers/tiktokers son la forma de comunica-

ción por excelencia entre la gente joven y, por desgracia, en la batalla por la difusión de contenido están ganando por goleada la derecha, el individualismo y la ostentación del dinero. Esto se debe, en parte, a que se trata de un medio cuyo control se encuentra por completo en manos ajenas, a diferencia de los anteriormente citados. No en vano, Meta (Facebook, Youtube e Instagram), Twitter y TikTok son propiedad de millonarios cercanos a Trump y fueron fundamentales a la hora de que ganara las elecciones.

Como ejemplo de la importancia que tiene controlar estas plataformas, en octubre de 2025 el Estado de Israel invirtió seis millones de dólares en una empresa estadounidense para que los algoritmos privilegién narrativas favorables a sus intereses y en vetar contenido propalestino. Esto es devastador para las generaciones más jóvenes que han aprendido a consumir contenido por estos medios y se están empezando a politizar.

Pero más allá de quién domina los algoritmos e impone su visión política, el formato youtuber en sí mismo, incluso cuando se hace con la mejor de las intenciones, puede fomentar el individualismo, ya que suele ser una persona la que pone la cara; y aunque pueda haber todo un equipo detrás preparando el guión o la entrevista, o trabajando la edición, la cámara o el sonido, o encargándose de la difusión, muchos espectadores no lo saben y sólo se fijan y conocen el trabajo de una única persona. En otras palabras, se invisibiliza y minusvalora el trabajo colectivo.

Pese a que se trata de un mundo predominantemente chungo, dentro del mismo existen proyectos muy loables, que realizan vídeos en los que difunden ideas libertarias o comunitarias y hacen análisis muy buenos, como es el caso de *Spanish Revolution*, *Cuellilargo*, *PutoMikel*, *El Salto*, *Colectivo Burbuja* e incluso el cómico Facu Díaz con su programa de Twitch. Por desgracia, no hay demasiados proyectos cercanos que podamos citar y pensamos que va siendo hora de que una nueva generación de compañeras empiece a hacer curro político en este medio.

Como podéis ver, existe una gran variedad de proyectos horizontales que se dedican a informar acerca de lo que hacen movimientos sociales y políticos por todo el mundo, con la intención de difundir ideas emancipadoras que nos conduzcan a un mundo mejor. Su trabajo es fundamental y no debe decaer. Desde aquí, nuestro más sincero agradecimiento.

¿Feminismo para quién? Feminismo para todos

En mayo de 2019 hacíamos un optimista resumen sobre el clima feminista del momento en un artículo titulado «*¿Feminismo para qué? Feminismo para todo*» que hablaba de la miríada de fortalezas revitalizadas en la última década: la ecofeminista, la antirracista, la sindicalista, etc. Lo escribimos en un momento en el que el feminismo se encontraba en la cresta de la ola: había encadenado dos años consecutivos de huelgas generales en el 8M y había logrado confrontar, de forma masiva, el machismo institucional, la cultura de la violación y la normalización de la violencia sexual. Es cierto que quedaba mucho por conquistar – por ejemplo, se hablaba de desterrar el feminismo blanco y por difundir un feminismo antirracista, decolonial y de clase, o acabar con la transfobia, entre otros debates –, pero parecía que avanzábamos, a paso firme, hacia delante.

El clima es distinto ahora. La organización feminista se siente débil, diluida y desmotivada. Mientras otras apuntan al disenso interno como origen de la falta de fuerza, nosotras queremos rescatar aquel artículo en el que también apuntábamos como verdadera némesis del movimiento a la misoginia de los aliados de PP y Vox y a la manosfera.

Es triste cerrar esta última edición de este periódico con un llamamiento a la alerta en vez de una celebración del camino recorrido, pero la ola reaccionaria es fuerte y su campaña de los últimos seis años ha estado llena de argucias y seúulos.

La némesis es una idea: la familia, entendida como el conjunto de personas adultas y menores dirigidas y poseídas por un arquetipo de hombre. Este concepto del “orden natural” es el que subyace a los movimientos reaccionarios que pelean por la prohibición del aborto, la eliminación del matrimonio entre personas del mismo sexo, y la erradicación de la disidencia sexual o de género o, incluso, de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Una batalla contra la *soledad masculina* a través de la dominación del resto de cuerpos.

Pero esta idea no es bonita de vender y necesita de *marketing*. En octubre de 2015, l’Associació de Drets Sexuals i Reproductius publicó un interesante informe titulado *De España al mundo: la proyección global de la ultraderecha española contra los derechos sexuales y reproductivos. Los casos de Argentina, Guatemala, El Salvador, Chile y Kenia* que analiza cómo ha sido sosteni-

da la estrategia ultraconservadora a través de instituciones, la financiación privada y una renovada técnica comunicativa. La conclusión del informe es que el nuevo mensaje conservador no proviene de un movimiento reaccionario, puntual y contestario frente al feminismo institucional, sino de redes de poder antiguas, consolidadas y enraizadas en la élite internacional.

En la misma línea, la autora Nuria Alabao, en una entrevista para *Píkara*, sitúa la génesis de este pulso cultural a finales de los años 60: «*Después de estas revueltas del 68, con el surgimiento de las luchas feministas y de las disidencias sexuales, emergen diversos actores conservadores, no solo partidos, también iglesias y movimientos sociales, que van a construir una gramática política reaccionaria para oponérseles. Las guerras de género tienen su origen en esa reacción organizada frente a las conquistas de nuevos sujetos que cuestionaban el orden sexual y familiar y la moral tradicional y que transformaron la sociedad, quiero creer que para siempre*».

Ejemplos cotidianos de esta técnica comunicativa renovada los encontramos en las redes, la televisión, las ponencias supuestamente profesionales o los falsos debates del feminismo.

La sororidad con las embajadoras de Instagram

El 2 de octubre de 2022 la millonaria Tamara Falcó se sienta en un escenario. Luce coleta tensa y camisa nacarada. *Clean Look*. Es ponente en el Congreso Mundial de Familias que se celebra en México. Tamara se lamenta ante cientos de personas, se le quiebra la voz hablando de la infidelidad de su prometido, de sus dudas frente al compromiso, del bienestar de unos hijos de aún no han nacido. Para curarse ha asistido a una misa de sanación y ya no siente enfado sino compasión. Se redime. Se santifica.

Pero centrémonos en el atrezzo. ¿Quién ha pagado el escenario? Las sillas las ha mandado poner Brian Brown, presidente de la *Organización Internacional para la Familia*, que junto a Sharon Slater, presidenta de la *Family Watch International*, representan el brazo ejecutor de las campañas coordinadas globalmente contra los derechos reproductivos. En España se articulan, entre otros, a través del Foro de la Familia, Hazte Oír y CitizenGo y con ellas se puede trazar el pentagrama

1 “Podemos frenar a las extremas derechas generando alternativas deseables y creíbles” (julio 2025).

que une la Rusia de Putin y su perpetuo hostigamiento de la comunidad LGTBIQ+, el trumpismo estadounidense, el evangelismo latinoamericano y el ultracatolicismo español.

Nueve meses después, Tamara se casará con el tipo aquél, cumpliendo así con el manifiesto del Foro de la Familia y consolidando “*la unión entre un hombre y una mujer, unidad jurídica, social y económica*”. El debate está servido. Arden las redes. Pero Falcó saldrá indemne porque es una mujer sufridora y criticar a la mujer que sufre, en ese momento, muestra falta de sororidad para el feminismo liberal.

También es “poco sororo” criticar a María Pombo, con más de 3 millones de seguidores en Instagram y otro tanto de ingresos anuales. Cuando en febrero de 2024 fue acusada de clasismo, la influencer respondió que ella era “feminista”, escudándose en la palabra como Perseo detrás del espejo y apelando a una sororidad que da carta blanca al ejercicio de otras violencias.

Y así van desfilando las novísimas embajadoras del antiguo pensamiento: desde RoRo (que da de comer en la boca a su novio Pablo lo que a él se le antoje) y a los nazis de la DANA, hasta la falangista y estilosa Isabel Medina Peralta, o la ya olvidada Melisa Rodríguez.

El deber de sororidad se consolida en la opinión pública como mandato del feminismo hegemónico en irónica defensa de las mujeres que portan ahora la voz del nacional catolicismo español en formato neoliberal.

Esta indulgencia permea en las capas más cotidianas de nuestras vidas. Son cientos las mujeres que, agobiadas por la falta de corresponsabilidad con sus maridos y el techo de cristal profesional, enarbolan el lenguaje y la simbología del feminismo (pero obvian los discursos de clase o antirracistas) para dar continuidad al modelo de trabajo esclavo, malpagando a sus limpiadoras o cuidadoras. Una violencia que se canjea por otra.

El altavoz de un ruido ensordecedor

En este último lustro también han sido muchas las que han sacado el lápiz para definir los contornos de la “mujer”. El incomprendible debate en torno a la cuestión de la transexualidad o la definición biologicista de la mujer sólo han servido para pisotear la dignidad de unas mujeres ya de por sí vulnerabilizadas. La

estrategia de la derecha también ha estado ahí, encontrando alianzas en los sectores TERF de la izquierda.

El ejemplo más emblemático ocurrió el 24 de marzo de 2021, cuando Hazte Oír sufragó la ponencia de Lídia Falcó (Partido Feminista), histórica activista antifranquista, y Alicia Rubio (Vox) para empujar su campaña contra la Ley Trans, organizada por CitizenGo. Otra vez la tríada, disfrazada de debate plural y moderno, se pone la careta de algún tipo de feminismo para cumplir con los hitos de su agenda.

El sujeto del feminismo

Las injusticias no vienen solas y el debate sobre el sujeto del feminismo ha lastrado la última etapa del movimiento feminista abriendo vórtices involutivos de todo tipo: desde la desatención a la verdad científica (y sus importantes limitaciones), hasta el de la lucha contra la estigmatización de la salud mental, pasando por la recanonicalización estética de los cuerpos tanto por dentro (fiscalizando niveles hormonales) como por fuera (con el resurgir de las viejas manifestaciones estéticas de la feminidad).

En febrero de 2023 se celebraba el Encuentro Internacional Feminista del ya difunto Ministerio de Igualdad de Irene Montero. Una de las mesas fue la de «*Masculinidades*» y no fueron pocas las compañeras que la criticaron (antes de escuchar su contenido), manifestando su frustración por la presencia de este contenido “para hombres”.

Parece, sin embargo, que lo que en aquel encuentro apuntaban la profesora estadounidense Raewyn Connell y el sociólogo argentino Lucho Fabbri era

necesario para continuar con la transformación social: el sujeto del feminismo es la humanidad.

Parte del feminismo considera que esto es imposible, porque la humanidad incluye a los cientos de miles jóvenes varones cis-hetero de entre 18 y 24 años que votaron al partido de Alvise en los pasados comicios europeos. Y otra parte también lo considera problemático porque ha interiorizado el discurso de la extrema derecha respecto de los extranjeros como potenciales agresores sexuales²

En definitiva, la campaña de la derecha ha construido para nosotras dos enemigos-señuelo: las personas trans y los jóvenes varones, especialmente extranjeros. Pero, pese a estos años de ceguera, parece que en los últimos meses la cuestión se está reorientando y estamos volviendo a un feminismo amplio. Iniciativas como *Broders.es* promovida por la divulgadora Pamela Palenciano, buscan romper los imperativos heteropatriarcales que pesan sobre los hombres al tiempo que se ofrece un espacio seguro en el que desarrollarse sin aislamiento.

Un ejército de técnicos y expertos

Las estrategias ultraderechistas siempre han estado presentes en los sectores profesionales, pero cada vez disimulan menos. El 23 de octubre de 2025 el Colegio de la

² Recomendamos encarecidamente leer el artículo “*Cómo hacemos frente al marco de los migrantes como violadores*”, escrito por el colectivo Cantoneras y publicado en CTXT (diciembre 2025).

³ Se trata de un espacio pensado para chicos y hombres jóvenes donde hablar, compartir dudas, crear comunidad y pedir apoyo en diversos temas, como la sexualidad, las relaciones, la estética, etc.

Abogacía madrileña celebraba su primer Congreso de Derecho de Familia, patrocinado por editoriales y empresas inmobiliarias. Por él desfilaron magistradas del Supremo, Constitucional y Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) para hablar de cosas del gremio.

La magistrada del TEDH, María Elosegui Itxaso, refiriéndose a los casos de abuso sexual de menores dijo lo siguiente: “*Pienso que estas materias no deben de politizarse, sino enfocarse con profesionalidad tanto por parte de los jueces, como de la fiscalía y administraciones públicas. (...) Es frecuente que las madres aleguen que los padres han abusado de los menores, cuando en muchísimos casos se comprueba que no es así. Este nuevo concepto emergente que se ha creado en ámbitos de Naciones Unidas, de “madres protectoras”, no ayuda nada. (...) Las madres deben cumplir con la legislación y transgredirla no conduce a buen fin*”.

Elosegui ignoró así el informe de Save The Children de 2021 que revelaba que “entre un 10 y un 20 % de la población en España ha sufrido algún tipo de abuso sexual durante su infancia”, o el que un grupo de antropólogas publicó en 2022, titulado “*Violencia institucional contra las madres y la infancia. Aplicación del falso síndrome de alienación parental en España*”, en el que analizaba aquellos casos en que las mujeres que habían buscado amparo judicial habían terminado penalizadas de alguna manera por el protocolo institucional.

Consciente o inconsciente, Elosegui y otros participan de una ofensiva intelectual contra el cambio y el desarrollo de mecanismos para la defensa de los derechos de las mujeres y la infancia, poniendo el broche final a esta ofensiva de los amantes de un pasado de subyugación de la mujer.



La lucha por nosotrxs

Cuando me recuerdan que tenía que haber entregado este artículo hace dos semanas, me encuentro leyendo el libro “*La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*”, de Chris Ealham. Un libro increíble, que me está gustando muchísimo. De momento, en el primer cuarto del libro, y supongo que en el resto, desarrolla cómo se crea la comunidad proletaria que asalta las instituciones políticas, sociales y económicas de la época, cómo en los barrios se construye una identidad colectiva que fragua unidad, solidaridad, reconocimiento de los intereses comunes, socialización de los conflictos particulares, etc., que posibilita la lucha por la mejora de sus condiciones materiales de existencia:

“Este sentido de clase era más emocional que político: representaba una cultura poderosa de identidad local, un esprit de quartier

ceder ni un milímetro en su posición ni de integrar a parte del proletariado.

Esto podría encontrar cierta correspondencia con escenarios presentes.

Respecto a la vivienda, ni el disponer de un presunto gobierno progresista ni la crítica situación han hecho que, en estos últimos 6-7 años, se haya tomado medida alguna que tenga un efecto real, que disminuya un ápice los ingentes ingresos de rentistas y especuladores. De hecho, la situación es desoladora, nadie considera que se vaya a revertir sino que, en este 2026, sabemos que irá a peor. El Estado es incapaz de asumir hasta la necesidad de implantar un mínimo control de los precios y se ha instalado un pesimismo que corre por nuestras venas como un veneno paralizante. Lo mismo tiene lugar con la situación brutal de exterminio de la población palestina agravada en estos dos últimos años y la

es una tarea que tenemos que afrontar más pronto que tarde.

De esto sabe muy bien el pueblo irlandés, que, tras el genocidio sufrido en el siglo XIX, con las hambrunas, ocupación militar británica y procesos migratorios, comienzan el nuevo siglo con sus comunidades destrozadas. En este contexto, lo primero que reconstruyen son las instituciones deportivas y culturales gaelicas, recuperando así una identidad nacional compartida y unos lazos sociales generados en estos espacios comunes, algo diferente al ejemplo planteado por Ealham pero relevante en un contexto de ocupación imperialista. Son los jóvenes que practican estos deportes, forman parte de los grupos de “boy scouts” republicanos o acuden a clases de gaelico, quienes conformarán las estructuras que plantarán cara a los ingleses durante más de 70 años.

Asumir la tarea de la reconstrucción del mínimo común en nuestro entorno, desde un equipo deportivo a un club de lectura, pasando por prácticas cotidianas de solidaridad, es una tarea que tenemos que afrontar más pronto que tarde.

(espíritu de barrio), resultado de los extensos vínculos afectivos que generaban los rituales de apoyo, la solidaridad y las relaciones sociales directas de la vida de barrio”.

Otra cuestión, que no es eje principal del libro pero me dió que pensar, es que una de las razones de la radicalidad del movimiento obrero en España, en el primer tercio del siglo XX, es la miopía de las clases dirigentes que al negarse a reconocer reivindicación alguna, por muy básica que ésta fuera, al negarse a considerar a las instituciones obreras como interlocutores legítimos y al aplicar una feroz represión, es decir, al cerrar ellos mismos la vía de la reforma, de la integración de las organizaciones de los trabajadores en el Estado, además de llenar de sangre las calles, empujan a nuestra clase por una vía de sentido único, la vía de la impugnación total del Sistema, que justo coincide con el corpus desarrollado y aprendido en tantos artículos de la prensa obrera, mítines, asambleas, obras literarias, etc. La clase trabajadora organizada del país tenía claro que dentro del Estado liberal y el régimen capitalista no había solución posible a su miseria cotidiana, pero, es que, además, la clase dirigente se lo confirmó, la burguesía no tuvo intención alguna de

imposibilidad de conseguir que, como mínimo, como punto de partida, el Estado español y el sector económico rompan relaciones políticas y comerciales con la maquinaria estatal sionista, ya no hablemos de crear un frente que acabe con el proyecto colonial.

El problema actual es que no disponemos de la comunidad social compartida que permita construir la comunidad de lucha necesaria para abordar dichas cuestiones, pero, es que, además, la mayoría de veces, cuando nos embarcamos en esta tarea, intentamos empezar la casa por el tejado, lanzándonos a una batalla sin los mínimos cimientos necesarios para aguantar más de un embiste.

En esta línea, un vecino y compañero siempre repite que hay que dejarse de la reacción directa, estéril, que versa sobre un tema en cada semana, que tiene más que ver con nuestra necesidad personal de sentir que algo estamos haciendo, con un sentimiento visceral loable, que con la disposición real de afrontar dicha pelea. Aparcar parte de estas reacciones momentáneas para asumir la tarea de la reconstrucción del mínimo común en nuestro entorno, desde un equipo deportivo a un club de lectura, pasando por prácticas cotidianas de solidaridad,

Pero cómo compaginar este planteamiento con las urgencias presentes. No podemos decirles a nuestras hermanas palestinas que eviten ser extinguidas que aún estamos reconstruyendo nuestras comunidades de lucha. Hay batallas que hay que librar aquí y ahora, por ello, debemos intentar afrontarlas de la manera más efectiva con las herramientas presentes y, sobre todo, aunque suframos derrotas, que el camino recorrido nos coloque en una posición más favorable de cara a la próxima pelea.

Es complicado decir algo sobre Palestina que no se haya dicho ya. Es complicado reflejar por escrito la impotencia, rabia, dolor, odio y pena, que nos ha desolado y sigue desolando en estos casi 800 días de ofensiva. Es complicado dejar de sentirse uno cómplice con lo ocurrido, pues por muchos panfletos repartidos, manifestaciones, boicots individuales, etc., el sentimiento de que algo más se puede hacer está siempre presente. Pero qué ha fallado, qué ha ocurrido para que no se haya producido la reacción necesaria para poner contra las cuerdas al ente sionista y a sus cómplices.

Son múltiples los análisis ya presentes y, desde aquí no tenemos la capacidad

para realizar una contribución realmente diferencial, pero, reflexionando sobre la lucha en nuestro ámbito local, esperamos que estos apuntes pueden ser de utilidad teniendo presentes los dos ejes que han estado presentes en dicho texto hasta ahora, el fortalecimiento de nuestras comunidades y las victorias frente a nuestros enemigos, casi nada.

Los resultados más relevantes se han producido cuando se ha delimitado un objetivo concreto y, aunque difícil, viable. En muchas ocasiones las manifestaciones o acciones de protesta suponían un canto difuso contra lo que estaba teniendo lugar, sin un aterrizaje local, pero, cuando ha existido un fin específico, por ejemplo, el que no deba celebrarse la Vuelta ciclista mientras siga siendo cómplice de la campaña de normalización del ente sionista, se han conseguido victorias, esto ha hecho activar redes locales de militantes por todo el Estado y empoderarlas en base a la posibilidad de conseguir un impacto palpable, aquí y ahora. La campaña contra la Vuelta ha tenido una repercusión internacional relevante, extendiendo una práctica de boicot a los satélites deportivos sionistas, una pequeña alegría en este páramo, algo muy importante, pues estas alegrías son gasolina para siguientes retos.

Al igual que se planteó este objetivo, cabe la posibilidad de fijar otros en el dominio local que puedan ser asumidos no sólo por las redes de activistas ya existentes por esta cuestión sino por múltiples personas simpatizantes y organizaciones de otra naturaleza. En nuestros barrios y entornos, por ejemplo, hay entidades accesibles y cercanas asociadas al régimen israelí, ya fuera porque se encuentran presentes en territorios ocupados, como la conocida cadena de supermercados francesa, o porque autorizan la venta de armamento que será usado contra la población palestina. ¿Os imagináis a un número relevante de las personas que han acudido a las masivas manifestaciones bloqueando la entrada de clientes en los supermercados que andan desperdigados por nuestros barrios? Debemos romper la inercia de nuestros rituales de protesta, poner en práctica formas de conflicto directo que supongan la apertura de brechas en el escenario de la normalidad democrática donde tan bien suelen encajar nuestras manifestaciones.

Por otro lado, en este tiempo, se ha centralizado la iniciativa en las mismas organizaciones y espacios de lucha, la mayoría preexistentes antes de octubre de 2023, y, sin desmerecer todo el



trabajo realizado, todo el contrario, han conseguido mantener el pulso en la calle durante todo este tiempo, la mayoría de personas hemos tenido un papel más pasivo, respondiendo a las convocatorias que nos llegaban por parte de estos grupos, y que, en las ciudades grandes, se han concentrado en sus centros turísticos y comerciales. No hemos conseguido esparcir por todo el territorio nacional, barrios y pueblos, estructuras más pegadas a lo local que pudieran desarrollar un trabajo de propaganda, denuncia y disputa, que pudieran haber posibilitado el contacto, encuentro y establecimiento de redes que desbordaran también a otras problemáticas.

El fijar objetivos concretos que nos permitieran conseguir pequeñas victorias que al ir escalándolas nos hubieran posibilitado hacer avanzar el conflicto con el Estado y el Capital cómplice con el régimen sionista, y, además, el estable-

cimiento de comités locales que recogieran la indignación popular presente en tantas manifestaciones y acciones, son dos pequeñas aportaciones que, de forma escueta, realizamos en estas páginas.

Para terminar, Palestina ha sido un laboratorio de pruebas para conocer el límite de las dinámicas imperialistas y prácticas de exterminio, y, una vez comprobado que no existe límite alguno, lo sucedido durante estos primeros días del año en Venezuela no es más que los primeros metros recorridos por parte de una maquinaria bestial que, ante la crítica situación planetaria, está dispuesta a sacrificarnos a todas con tal de salvarse a sí misma, por ello, en esta lucha por la vida, como nos señala el libro reseñado, recuperaremos una celebración radical del nosotros, reconstruyamos comunidades de lucha por la impugnación total. Aún está todo por hacer.

Consolidando un mundo más animal

En los últimos quince años, en los que ha estado activo este periódico, el movimiento por la liberación animal en el Estado español ha evolucionado como parte de un proceso de transformación colectiva que ya se venía fraguando en la década anterior.

Cuando sacamos el número 100 de esta publicación, allá por el año 2019, publicamos un artículo titulado “*Hacia un mundo más animal*”, en el que fotografiábamos los últimos diez años del movimiento antiespecista. Entonces ya señalamos algunos cambios significativos, como el auge de las investigaciones encubiertas, la expansión del veganismo y la proliferación de colectivos con tácticas y estrategias diversas. Hoy, al releer aquellas reflexiones, podemos afirmar

mente en los últimos años y su relato es cada día más cuestionado.

Frente a este avance del movimiento, el sector ha desarrollado estrategias defensivas como la creación de falsos sellos de “bienestar animal”, campañas de lavado de imagen con publicidad engañosa de vacas felices o promesas de transparencia que buscan recomponer una reputación cada vez más dañada. Estas maniobras demuestran que la industria percibe la presión del movimiento antiespecista como un desafío real, viéndose obligada a reaccionar para contener el creciente rechazo social hacia sus prácticas.

Estos cambios no solo incomodan a la industria, sino que también empiezan a filtrarse en el ámbito institucional, donde la presión social obliga a introducir mo-

700.000 firmas, superando con creces el mínimo legal para su debate en el Congreso y evidenciando que gran parte de la sociedad rechaza la tauromaquia. Aun así, la iniciativa fue bloqueada y no llegó a debatirse, mostrando hasta qué punto las estructuras políticas siguen actuando como un dique de contención frente a cualquier intento de cuestionar los intereses económicos vinculados a la explotación animal.

En paralelo a estos procesos, el movimiento antiespecista también ha ido ampliando los frentes de lucha en el ámbito local. En Madrid, por ejemplo, la desaparición de los circos con animales o la campaña contra la matanza de cotorras han demostrado cómo los colectivos antiespecistas pueden responder y plantar cara a las políticas municipales. Temáticas de corte más histórico en el movimiento como la caza, sostenida todo este tiempo por el colectivo No A la Caza (NAC) o la lucha contra el uso de pelo y pieles impulsada por Madrid contra el Pelo Animal (MCPA), han conseguido señalar y acorralar a empresas que siguen perpetrando el uso de animales en una sociedad que no necesita escopetas en el monte ni abrigos o complementos de piel en los armarios. Colectivos locales con estrategias globales tejen redes internacionales, consiguen pequeñas victorias y construyen alianzas con activistas de otros territorios, compartiendo saberes y enriqueciendo la lucha antiespecista.

También la lucha contra la experimentación animal, durante años ausente en la agenda activista estatal, ha reaparecido con fuerza gracias a la investigación encubierta de Carlota Saorsa en el laboratorio Vivotechnia, reactivando un frente olvidado y produciéndose el documental *Infiltrada en el Búnker* de Pablo de la Chica, financiado por una gran plataforma audiovisual.

En estos quince años, los santuarios de animales también han cobrado un papel fundamental dentro del movimiento antiespecista. En el 2007 apareció el primer santuario en el Estado español, el Hogar de Luci y casi 20 años después existe hasta una Federación Española de Santuarios Animales (FESA) que estima que hay entre 40 y 60 santuarios en todo el territorio nacional. Más allá de la tarea de cuidado, los santuarios muestran en la práctica que otras formas de relación con los animales son posibles. Son ejemplo práctico de relaciones basadas en el respeto, la convivencia y la



que las semillas regadas en estos años de activismo han comenzado a dar frutos y aquellos cambios se han ido enraizando en el movimiento en defensa de los demás animales.

A medida que el movimiento por la liberación animal se consolida, la industria de la explotación animal se siente cada vez más amenazada. Las investigaciones encubiertas en granjas, mataderos y laboratorios han abierto procesos judiciales y han despertado la atención mediática, llevando incluso al prime time la cuestión animal en casos como el especial de Salvados sobre una granja que suministraba a El Pozo o el caso del laboratorio Vivotechnia, con eco incluso en la prensa internacional. La imagen pública de la industria se ha deteriorado notable-

dificaciones que, a pesar de su resistencia, evidencian que el debate ya no puede esquivarse. En los últimos años se han aprobado leyes que prohíben el uso de animales en espectáculos como los circos, o la reciente Ley de Bienestar Animal, que reconoce a los animales como seres sintientes y prohíbe la venta en tiendas de algunas especies como perros, gatos y hurones. Estas medidas, aunque son muy limitadas, muestran cómo la presión social comienza a abrir grietas en un marco político históricamente reacio al cambio.

Algo similar ocurre con propuestas impulsadas desde la ciudadanía, como la Iniciativa Legislativa Popular No Es Mi Cultura, que proponía derogar la ley que protege la tauromaquia como patrimonio cultural. La ILP reunió más de

consideración de los intereses propios de los animales. En un contexto donde la industria y las instituciones se empeñan en presentar la explotación animal como algo inevitable, los santuarios son resistencia política del movimiento de liberación animal.

Mientras, en el terreno táctico, el movimiento también ha cambiado. Si hace más de una década buena parte del imaginario antiespecista giraba en torno a acciones de rescate o de acción directa, en los últimos años se ha producido un cambio hacia estrategias que priorizan la investigación, como el trabajo de Animals View, Linas Kortas o el de organizaciones que contratan a profesionales para destapar la realidad de los centros de explotación animal y libran batallas en el ámbito jurídico e institucional peleando y ganando derechos para los demás animales, con la aparición de operadores jurídicos como Intercids.

Este cambio no significa una renuncia al modelo anterior, sino que se trata de una adaptación a un contexto donde el impacto social de las imágenes, los procesos judiciales y la presión mediática se ha vuelto una herramienta política que sienta precedentes y va cambiando el orden social.

En este sentido, las redes sociales han jugado un papel importante, ayudando a que investigaciones que antes circulaban en entornos más militantes ahora lleguen a cientos de miles de personas más fácilmente. También la revolución tecnológica permite salir a la calle haciendo un activismo respaldado con pantallas que muestran esas imágenes de la realidad que padecen millones de animales o los streaming y directos en las vigilias a las puertas de los mataderos, poniendo a los demás animales en el centro de su lucha, y acercándonos la realidad y mostrando lo que la industria no quiere que sepamos.

Pero estos avances conviven con retos importantes para el movimiento antiespecista. El ascenso de discursos autoritarios en todo el mundo no solo impacta en derechos humanos, sino también en los demás animales, reforzando políticas que blindan su explotación. Lo vimos con claridad durante la tramitación de la Ley de Bienestar Animal, cuando el Gobierno decidió excluir a los perros de caza para satisfacer al lobby cinegético. El antiespecismo ha trabajado en estos años en conectar con las distintas formas de opresión y busca situarse junto a otras luchas sociales. El reto sigue estando en que ese paso sea compartido, ya que buena parte de los movimientos sociales continúan resistiéndose a in-

tegrar la cuestión animal, reproduciendo jerarquías que dificultan un cambio real.

Además, la represión sigue golpeando al movimiento antiespecista a nivel global. Recordemos especialmente el caso sufrido en el Estado español en 2011, donde la criminalización de activistas condicionó y transformó el activismo en el Estado, cambiando sus estrategias. En otros contextos, como en Reino Unido, con Animal Rising, han enfocado su activismo de liberaciones en tácticas que buscan llevar el juicio público al debate social. La persecución sigue siendo una constante y nos recuerda que la defensa de los demás animales continúa siendo vista como una amenaza para el orden económico dominante. Casos como el de Susarón en Chile muestran cómo la respuesta penal se dirige contra quienes señalan la violencia estructural y no contra quienes la ejercen.

Sin embargo, mientras las instituciones frenan la trayectoria de lucha antiespecista, el cuestionamiento del especismo se abre paso por otros caminos, especialmente en la academia y en la educación.

Y es aquí donde la aparición y consolidación de los Estudios Críticos Animales en el Estado español empieza a jugar un papel clave, ampliando el debate más allá de la política institucional y situándolo también en universidades y colegios. En la última década, y con más fuerza en los últimos años, estos estudios van ocupando un espacio que antes no existía. Han surgido grupos de investigación, congresos, seminarios y publicaciones que abordan el especismo desde perspectivas filosóficas, sociológicas, jurídicas y culturales, generando un cuerpo teórico que acompaña y enriquecen las luchas en la calle. En este desarrollo académico destacan Aula Animal, en el campo educativo o en la academia como la UPV/EHU en Euskal Herria, la Universidad de Barcelona (UB) y UPF (Pompeu Fabra) que colaboran a través del Centre for Animal Ethics y el ILECA (Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales) que coordina publicaciones en castellano, contribuyendo a legitimar la cuestión animal, abriendo nuevas vías de pensamiento y cuestionando incluso el lenguaje cotidiano, señalando cómo muchas expresiones de nuestro día a día



reproducen la idea de que los animales son recursos, contribuyendo a normalizar su explotación.

En paralelo, empieza a crecer un campo editorial comprometido con estos debates. La traducción y publicación en castellano de textos de autoras de otros territorios que reflexionan sobre la agencia, la voz o las formas de resistencia de los demás animales ha ampliado el alcance del cuestionamiento antiespecista más allá de la academia. Editoriales veteranas como Ochodos-cuatro conviven ahora con otras editoriales que van abriendo su catálogo a obras críticas, reforzando un debate cultural que va llegando cada día a más gente.

Quince años después, es evidente que el movimiento antiespecista en el Estado español no es el mismo. Se ha afianzado en algunos aspectos, se ha diversificado y participa en espacios que antes le eran ajenos, logrando que la explotación animal deje de ser un tema invisible. Pero también es evidente que los obstáculos siguen siendo enormes: la industria que se reinventa, unas instituciones que protegen y cierran filas junto a quienes se benefician de la explotación animal y un contexto político cada día más hostil, con la ultraderecha ganando espacio. Aun así, el movimiento no parte del mismo lugar que hace una década y media. Hoy cuenta con herramientas, redes, saberes y experiencias que sostienen un trabajo a largo plazo y permiten imaginar un horizonte más amplio.

Los avances logrados no son suficientes y nos parecen siempre escasos, pero cada paso es imprescindible para llegar hasta donde estamos. Si algo muestran estos quince años de lucha es que el antiespecismo sigue avanzando y que, hoy como ayer, aún queda todo por hacer.

Érase una vez... un periódico anarquista

Todo tiene un principio, y en nuestro caso, desde sus inicios, el periodismo militante en el siglo XIX surgió como una herramienta esencial de organización, educación y propaganda entre los sectores populares. Frente a una prensa burguesa que defendía los intereses del capital, los trabajadores comenzaron a crear sus propios órganos de expresión, donde el pensamiento crítico, la denuncia social y la pedagogía política se unían para impulsar la conciencia de clase. En este contexto, el anarquismo desempeñó un papel protagonista con periódicos que se convirtieron en verdaderas escuelas de pensamiento, combinando análisis teóricos con la realidad cotidiana de fábricas, talleres y barrios obreros. A continuación repasaremos los principales periódicos del anarquismo, desde que fue conformándose como ideología hasta la actualidad de nuestros días, imprese incluso sobre estas páginas de la publicación que tienes entre las manos...

Le Revolté (Francia)

Fundado en Ginebra en 1879 por Kropotkin, con el apoyo posteriormente de Elisée Reclus y Jean Grave, fue uno de los primeros periódicos anarcocomunistas de gran reconocimiento. Introdujo un marco teórico estratégico para el comunismo libertario, combinando análisis económicos, crítica a la propiedad privada y propuestas de organización social. Tuvo fuerte impacto en Francia, Suiza y Bélgica, pese a su tirada relativamente modesta. Sufrió una fuerte represión estatal, incluida la expulsión de Kropotkin de Suiza, por lo que la publicación continuó desde París en 1885, pasando de ser bimestral a un semanario. Tan solo un par de años más tarde cambió de nombre por *La Revolté* para evitar una sanción económica. Posteriormente derivó en el periódico *Les Temps Nouveaux*, que se editó hasta 1921 en Francia. Se convirtió en uno de los más influyentes vehículos de difusión del pensamiento libertario en su época; es clave para entender la evolución de los debates internos del anarquismo europeo.

Freedom (Reino Unido)

Fundado en 1886 por Kropotkin y otros libertarios londinenses, entre las que destacaba la anarquista Charlotte Wilson, quien fuese editora hasta casi una década después. Es uno de los periódicos anarquistas en lengua inglesa más antiguos aún en activo. Ha servido como plataforma para debates sobre anarquismo

comunista, antimilitarismo, cooperativismo y movimientos sociales británicos. Su estilo combina análisis teórico, campañas locales y crónicas internacionales. Se imprimía hasta 1888 en el taller de la Liga Socialista, debido a las redes de William Morris. Durante la Primera Guerra Mundial rompió con Kropotkin por su apoyo a los Aliados, y su carácter antibélico le valió que allanaran sus oficinas y detuvieran a su director, Thomas Keell. Ha resistido guerras, crisis financieras y represión, manteniéndose como un archivo histórico vivo hasta la actualidad y siendo un barómetro de las transformaciones del anarquismo anglófono.

Tierra y Libertad (España y México)

Seguramente el periódico anarquista más relevante del mundo hispanohablante. Fundado en 1888 en Barcelona, posteriormente se editó en Madrid como suplemento de la Revista Blanca, y después dirigida de manera independiente por el anarquista Federico Urales. Adquirió su relevancia más conocida como diario a partir de 1903, alcanzando tiradas masivas entre trabajadores, ateneos y sindicatos en Catalunya. Suprimida en 1919, y posteriormente en la Dictadura de Primo de Rivera, sale nuevamente a escena en 1930 como órgano de la FAI. Desempeñó un rol central en la difusión del anarquismo en el ciclo previo a la fundación de la CNT primeramente, pero también muy notable su influencia durante la Revolución Social de 1936. Ofrecía análisis, crónicas obreras, campañas anticlericales y debates estratégicos. En el Franquismo continuó en el exilio mexicano entre 1944 y 1988, y luego volvió a editarse en España tras la Transición. Es clave para estudiar el imaginario libertario ibérico y sus redes culturales.

La Protesta (Argentina)

Publicación que ha llegado hasta la actualidad siendo la más longeva en el ideario político anarquista argentino. Fundada en junio de 1897 en Buenos Aires, e inicialmente conocida como «*La Protesta Humana*». Surgió impulsado por trabajadores migrantes y nativos de diversos gremios, con el catalán Gregorio Inglán Lafarga como su primer director. Desde su comienzo fue vocero del movimiento anarquista, influyendo notablemente en luchas obreras y en la necesidad de la organización sindical; y entre sus líneas revolucionarias escribían



COURTESY OF THE PRESIDENT AND FELLOWS OF HARVARD COLLEGE

tanto trabajadores y sindicalistas de base como pensadores anarquistas de distintos países. En los momentos de mayor difusión tuvo grandes tiradas que no solamente se movían en Argentina, sino con gran impacto en países de América Latina. Actuó más adelante como órgano de difusión de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), y sus talleres y publicaciones sufrieron requisas, clausuras y continuada represión en distintas etapas de su historia.

Regeneración (México)

Fue el principal periódico del anarquismo mexicano de comienzos del siglo XX, fundado en 1900, evolucionó desde una crítica liberal al porfiriato hacia una posición abiertamente anarquista y revolucionaria. Desde sus páginas denunció la represión estatal, la explotación obrera y el despojo de tierras a comunidades campesinas e indígenas. El periódico tuvo un papel clave en la organización y propaganda del Partido Liberal Mexicano. Fue publicado tanto en México como en el exilio en Estados Unidos; a ambos lados de la frontera sufrió censura, persecución y constantes clausuras. Difundió ideas de acción directa, apoyo mutuo y comunismo libertario, influyendo en huelgas y levantamientos previos a la Revolución Mexicana. Las denuncias al capitalismo estadounidense y las reflexiones estratégicas sobre la revolución social con un estilo directo y combativo le hicieron muy popular. Su legado lo sitúa como una de las experiencias más importantes del anarquismo en América Latina.

Mother Earth (Estados Unidos)

Fue una influyente revista anarquista publicada en Estados Unidos entre 1906 y 1917, fundada y dirigida por Emma Goldman. Surgió como un espacio de difusión del anarquismo revolucionario en un contexto marcado por la industrialización pre-fordista, la represión estatal y los conflictos obreros. A lo largo de una década, «Mother Earth» integró debates entre anarquismo, socialismo y sindicalismo revolucionario, conectando el movimiento libertario estadounidense con el magonismo mexicano y con corrientes europeas. La revista dio voz a intelectuales y militantes internacionales, convirtiéndose en un nodo central del anarquismo en lengua anglosajona. Su postura contra el militarismo creciente de la Primera Guerra Mundial provocó su clausura y la persecución de sus editores. Sin embargo, dejó una profunda huella ideológica en la izquierda revolucionaria de EE. UU., consolidando y renovando una tradición anarquista combativa, cultural y política.

Solidaridad Obrera (España)

Esta publicación nace en 1907 en Barcelona como periódico de la federación obrera del mismo nombre y se convirtió poco después en el órgano de expresión de la CNT. Desde sus inicios fue una herramienta clave de propaganda, formación y coordinación del naciente movimiento anarcosindicalista español. Durante la Segunda República y la Revolución de 1936 alcanzó una enorme influencia, reflejando debates clave sobre las colectivizaciones, el poder popular y el protagonismo de la clase trabajadora organizada. Fue duramente reprimida durante el Franquismo, pasando a la clandestinidad y al exilio. Con la reorganización de la CNT en la Transición, «Solidaridad Obrera» reapareció como voz del anarcosindicalismo contemporáneo. Hasta hoy sigue siendo un referente histórico y político, manteniendo viva la tradición crítica, combativa y autogestoria del sindicalismo anarquista.

Umanità Nova (Italia)

Publicación fundada en 1920 en Milán con la participación de Errico Malatesta, convirtiéndose en el periódico más relevante del anarquismo italiano. Durante el denominado «Bienio Rosso», alcanzó una difusión masiva, conectando con la realidad de las fábricas ocupadas, sindicatos y círculos anarquistas. En sus artículos se defendía el comunismo libertario, el federalismo obrero y la necesidad de

la organización frente a las individualidades anarquistas dispersas. Sin embargo, la irrupción del fascismo italiano en el poder provocó su clausura y la persecución brutal de sus editores, incluido el propio Malatesta. Reapareció posteriormente en el exilio e incluso en la posguerra mundial. Ha continuado publicándose, aunque con interrupciones, como órgano de la Federazione Anarchica Italiana (FAI).

Dielo Truda (Europa, exilio ruso)

Revista que salió a la luz por primera vez en París a finales de 1925, editada por anarquistas rusos como Néstor Makhno que estaban exiliados tras la experiencia revolucionaria colectivista de Ucrania. Fue una publicación bimensual clave para revisar la revolución rusa desde una perspectiva anarquista, que acabaría concluyendo sobre la necesidad de una mejor unidad estratégica e ideológica. Su contribución más relevante fue la Unión General de Anarquistas, una plataforma que quería corregir las desviaciones que impidieron hacer frente organizativamente a la URSS, analizando el papel de los sóviets y la autonomía obrera. Tuvo un impacto doctrinal profundo que ha dado como resultado la corriente platformista, con gran proyección en la actualidad. Tras la muerte de Néstor Makhno, cambió su sede a Chicago, donde se publicaría hasta 1939, fusionándose después con una revista anarcosindicalista, publicada hasta 1950 por Gregori Maksimov.

Todo Por Hacer (España)

Humildemente nos colocamos al final de esta lista porque todo tiene

un fin... nacimos en el contexto de la huelga general del 2010, y como publicación periódica anarquista en papel durante quince años hasta la actualidad desde febrero de 2011. Queríamos ser un periódico independiente, gratuito y accesible más allá de la militancia anarquista, de análisis y crítica social desde Madrid, donde estábamos enraizados en los movimientos sociales. Creemos haber representado una nueva generación de medios anarquistas no vinculados a estructuras orgánicas tradicionales, y combinando la investigación periodística con las crónicas de la lucha social desde enfoques antipunitivistas, feministas, ecologistas y, por supuesto, anticapitalistas. Apoyados en redes autónomas de centros sociales, proyectos activistas y suscripciones en España, Europa y América, nos sumamos al acceso digital sin perder la esencia del periódico mensual en papel.

Aunque de tirada modesta, sabemos que hemos llegado a multitud de espacios políticos y hemos logrado ser altavoz de luchas tanto locales como internacionales. Nuestro archivo digital quedará para quien quiera utilizarlo de referencia en las luchas actuales, y las que están por venir, que el anarquismo estratégicamente debe abordar. Otros proyectos continúan o nacen nuevos, y es que para que algo surja y tome fuerza abriendo brechas, en ocasiones, hay que dejar morir lo viejo. Todo está aún por hacer, pero nos sabemos felices de haber aportado también en esta sección de memoria histórica cada mes nuestra tinta a este hilo negro de letras revolucionarias.

¡Hasta la victoria del comunismo libertario, siempre!



ESPACIOS POLÍTICOS DE MADRID

AULA SOCIAL SOMOSAGUAS
Campus Somosaguas UCM
Pozuelo de Alarcón

CSA MANZA
C/ de Santa Teresa 10
Manzanares el Real

CSA PEÑA HUECA
C/ Lechuga 12
Bustarviejo

CNT SIERRA NORTE
C/ Luis Fernández Urosa 7
La Cabrera

CSA LA PILUKA
Pl. de Corcubión 16
Fuencarral/El Pardo

CNT-AIT
Pl. de Tirso de Molina 5
Centro

LOCAL ANARQUISTA MAGDALENA
C/Dos Hermanas, 11
Lavapiés

El Local Anarquista Magdalena se encuentra a pie de calle en el barrio de Lavapiés y está abierto todos los días de la semana. El proyecto central es la biblioteca, con más de 20 años de historia y más de cuatro mil libros disponibles. Pero el local es mucho más. Magdalena sirve de infraestructura para la realización de asambleas y actividades de todo tipo, alberga una central de propaganda, un lugar para la realización de pancartas, megáfonos para manifestaciones, un almacén de material, equipo de radio, e incluso un punto de encuentro para reunirse, ir a manifestaciones o para salir juntas a realizar infinidad de actividades.

CSOA LA CASIKA
C/ Montero 17
Móstoles

Probablemente, el centro social okupado más longevo de Madrid a día de hoy: 28 años ha cumplido recientemente este espacio mostoleño por el que tantos colectivos y proyectos han pasado y en el que se han celebrado infinidad de conciertos, haciendo de La Casika un espacio clave para la música y para tantos proyectos políticos antiautoritarios que han podido financiarse gracias a este tipo de eventos (entre los cuales nos incluimos). Y a día de hoy, siguen sin descanso las jornadas, charlas, talleres, proyecciones, conciertos...



ATENEO POPULAR DE ALCORCÓN
C/ Virgen de Iciar 15
Alcorcón

CSO LA ROSA
C/ del Bastero 1
Centro



ESKALERA KARAKOLA
C/ de Embajadores 52
Centro



CNT
C/ de Embajadores 7
Centro



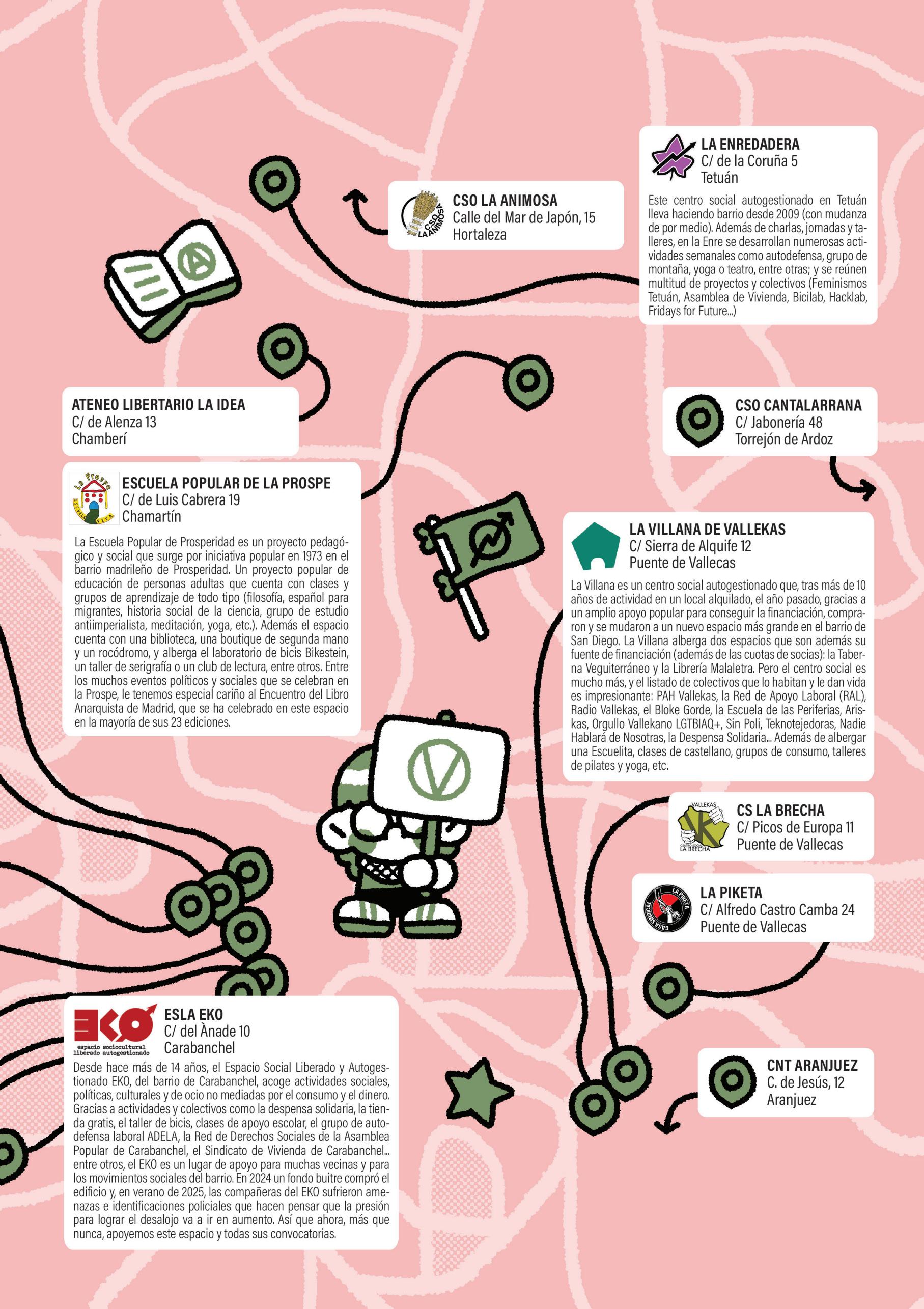
ATENEO LA MALICIOSA
C/ de las Peñuelas 12
Arganzuela



CASA DEL BARIO DE CARABANCHEL
Av. de Carabanchel Alto 64
Carabanchel



FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO
C/ de las Peñuelas 41
Arganzuela



LA ENREDADERA C/ de la Coruña 5 Tetuán

Este centro social autogestionado en Tetuán lleva haciendo barrio desde 2009 (con mudanza de por medio). Además de charlas, jornadas y talleres, en la Enre se desarrollan numerosas actividades semanales como autodefensa, grupo de montaña, yoga o teatro, entre otras; y se reúnen multitud de proyectos y colectivos (Feminismos Tetuán, Asamblea de Vivienda, Bicilab, Hacklab, Fridays for Future...)



ATENEO LIBERTARIO LA IDEA C/ de Alenza 13 Chamberí



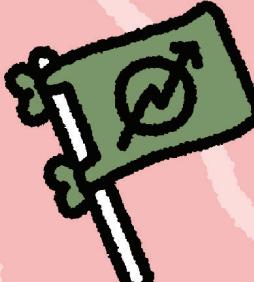
ESCUELA POPULAR DE LA PROSPE C/ de Luis Cabrera 19 Chamartín

La Escuela Popular de Prosperidad es un proyecto pedagógico y social que surge por iniciativa popular en 1973 en el barrio madrileño de Prosperidad. Un proyecto popular de educación de personas adultas que cuenta con clases y grupos de aprendizaje de todo tipo (filosofía, español para migrantes, historia social de la ciencia, grupo de estudio antiimperialista, meditación, yoga, etc.). Además el espacio cuenta con una biblioteca, una boutique de segunda mano y un rocódromo, y alberga el laboratorio de bicis Bikestein, un taller de serigrafía o un club de lectura, entre otros. Entre los muchos eventos políticos y sociales que se celebran en la Prospe, le tenemos especial cariño al Encuentro del Libro Anarquista de Madrid, que se ha celebrado en este espacio en la mayoría de sus 23 ediciones.

CSO LA ANIMOSA Calle del Mar de Japón, 15 Hortaleza



CSO CANTALARRANA C/ Jabonería 48 Torrejón de Ardoz



LA VILLANA DE VALLEKAS C/ Sierra de Alquife 12 Puente de Vallecas



La Villana es un centro social autogestionado que, tras más de 10 años de actividad en un local alquilado, el año pasado, gracias a un amplio apoyo popular para conseguir la financiación, compraron y se mudaron a un nuevo espacio más grande en el barrio de San Diego. La Villana alberga dos espacios que son además su fuente de financiación (además de las cuotas de socias): la Taberna Veguitarréneo y la Librería Malaleta. Pero el centro social es mucho más, y el listado de colectivos que lo habitan y le dan vida es impresionante: PAH Vallekas, la Red de Apoyo Laboral (RAL), Radio Vallekas, el Bloke Gorde, la Escuela de las Periferias, Ariskas, Orgullo Vallecano LGTBIAQ+, Sin Poli, Teknotejedoras, Nadie Hablará de Nosotras, la Despensa Solidaria... Además de albergar una Escuelita, clases de castellano, grupos de consumo, talleres de pilates y yoga, etc.



CS LA BRECHA C/ Picos de Europa 11 Puente de Vallecas



LA PIKETA C/ Alfredo Castro Camba 24 Puente de Vallecas



ESLA EKO C/ del Ánade 10 Carabanchel

Desde hace más de 14 años, el Espacio Social Liberado y Autogestionado EKO, del barrio de Carabanchel, acoge actividades sociales, políticas, culturales y de ocio no mediadas por el consumo y el dinero. Gracias a actividades y colectivos como la despensa solidaria, la tienda gratis, el taller de bicis, clases de apoyo escolar, el grupo de autodefensa laboral ADELA, la Red de Derechos Sociales de la Asamblea Popular de Carabanchel, el Sindicato de Vivienda de Carabanchel... entre otros, el EKO es un lugar de apoyo para muchas vecinas y para los movimientos sociales del barrio. En 2024 un fondo buitre compró el edificio y, en verano de 2025, las compañeras del EKO sufrieron amenazas e identificaciones policiales que hacen pensar que la presión para lograr el desalojo va a ir en aumento. Así que ahora, más que nunca, apoyemos este espacio y todas sus convocatorias.



CNT ARANJUEZ C. de Jesús, 12 Aranjuez

Editoriales antiautoritarias: Una herramienta necesaria para nuestra comunidad de lucha

Vivimos en tiempos difíciles. La extrema derecha gobierna en varios países, Estados Unidos amenaza con invadir militarmente a países como Venezuela, Cuba para satisfacer sus ansias imperialistas, asistimos a varios genocidios (sobre todo el palestino) apoyados por los Estados occidentales, los discursos racistas están a la orden del día, el feminismo se encuentra a la defensiva frente a los ataques coordinados por la manosfera y el conservadurismo, Europa se rearma y recorta sus Estados del bienestar, el individualismo y la atomización están en auge y, pese a nuestra pérdida de poder adquisitivo, los retrocesos en derechos laborales que venimos sufriendo y las dificultades en el acceso a la vivienda, la organización obrera se encuentra de capa caída.

Ante este desolador panorama, es más importante que nunca difundir alternativas al sistema, hacer ver que otro mundo mejor es posible. Y, para ello, la labor de las editoriales que corrigen, maquetan y distribuyen libros críticos, que nutren con teoría nuestros debates y nos aportan experiencias de lucha son imprescindibles. Cobran, además, especial relevancia porque llegan hasta nosotras al margen de los algoritmos, diseñados por los señores feudales tecnológicos para priorizar la visión del mundo de la extrema derecha e invisibilizar los mensajes emancipadores. Por eso, queríamos aprovechar estas páginas para homenajear a algunas de las editoriales que han publicado los títulos que hemos recomendado a lo largo de los últimos años.

Virus Editorial (Barcelona)

Radicada en El Raval de Barcelona, esta editorial lleva 35 años de recorrido (fue fundada en 1991) y no se centran en una única temática. En su catálogo podemos encontrar ensayos de antropología, urbanismo, anarquismo, periodismo, cárceles, Transición, feminismo, etc., con una gran variedad de autoras y colectivos firmándolos. Probablemente se trate de la editorial cuyos títulos hemos reseñado con mayor frecuencia en nuestra sección de Recomendaciones. Sus obras forman parte de nuestro bagaje político y militante, fueron y siguen siendo sustento y apoyo en nuestro camino por un mundo mejor.

Podéis encontrar su catálogo en www.viruseditorial.net y aprender más sobre ellas en la entrevista que les hicimos (www.todoporhacer.org/virus-editorial)



Ochodoscuatro Ediciones (Madrid)



En el 2010, el Instituto Nacional de Estadística publicó que solo ese año fueron sacrificados más de 824 millones de animales en España destinados a alimentación humana (sin contar los peces). Este dato motivó el nombre “ochodoscuatro ediciones”, como un sencillo homenaje a todos ellos. Ochodoscuatro Ediciones es una editorial cuyo objetivo, en sus propias palabras, es “*sacar a la luz el problema de la explotación animal, así como extender las ideas antiespecistas y las diferentes experiencias de lucha al respecto*”. Entre sus títulos podemos encontrar ensayos acerca del veganismo, la explotación animal, la relación entre especismo y otras formas de discriminación, activismo animalista, santuarios, etc.

Podéis encontrar su catálogo en www.ochodoscuatrorediciones.org y aprender más sobre ellas en la entrevista que les hicimos (www.todoporhacer.org/entrevista-ochodoscuatro)

Descontrol (Barcelona)

Afincada en el histórico espai comunitari i veïnal autogestionat de Can Batlló (Barcelona), se trata de una editorial que publica libros de lo más diverso: escriben sobre represión policial, la defensa de la tierra y sus recursos, la Transición, el Kurdistán, feminismo, pedagogía, etc., dando voz a distintos colectivos (Roses Negres, Disonancia, Sindicat de Llogateres, Proyecto UNA, etc) y a nuevos y antiguos referentes. En sus palabras, sus libros “*representen els nostres esforços d’edició i publicació de tot allò que intuïm que contribuirà a les barricades de la memòria històrica, la transformació i la revolució social*”.

Puedes encontrar su catálogo en su web www.descontrol.cat



Pepitas de Calabaza (Logroño)



Esta editorial tiene más de 400 títulos a su espalda, que se dividen en dos líneas de trabajo: el ensayo (donde conviven tanto los documentos de la guerra social como esos documentos del conflicto individual que son los diarios) y la narrativa (en donde prestan especial atención a las vidas de individuos siempre únicos e irrepetibles, con muchos títulos abrazando el humor como vehículo de comunicación). Hay otras líneas, evidentemente, pero son más difusas, más sutiles.

Consulta su amplio catálogo en www.pepitás.net

Piedra Papel Libros (Madrid y Jaén)

Es una pequeña editorial independiente, fundada hace trece años, que edita ensayos de actualidad e históricos, poesía y novelas. Entre sus títulos más recientes podemos leer acerca de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) durante la Guerra Civil, revolucionarios rusos amantes de Dostoyevski, la poeta anarquista griega Caterina Gogu o mujeres encerradas en asilos de dementes.

Puedes consultar todas sus obras en www.piedrapapellibros.com y aprender más sobre su proyecto en la entrevista que les hicimos hace tres años (www.todoporhacer.org/entrevista-piedra-papel-libros/)



Imperdible (A Coruña)



La Editorial Imperdible es un proyecto activista sin ánimo de lucro, todos los beneficios son para fines sociales y para continuar editando libros. Su andadura comenzó con la edición y publicación del libro homenaje al preso Xosé Tarrío “*Que la lucha no muera: Ante la adversidad rebeldía y amistad*”

Sus objetivos continúan siendo los que tejieron entonces junto a Pastora González Vieites, la madre de Xosé: difundir historias humildes y hermosas, de lucha contra las cárceles (tanto físicas como mentales), el capacitismo, el colonialismo, el especismo, el régimen heterosexual y el sistema capitalista que sustenta toda opresión y mantener viva la memoria de aquellas que, como Pastora, lucharon y luchan contra viento y marea.

Puedes consultar su catálogo y hacerles pedidos directos a través de su web:
<https://editorialimperdible.com/>

Enclave (Madrid)

Enclave de Libros es una librería radicada en el madrileño barrio de Lavapiés que cuenta con una editorial propia que empezó su andadura en 2012. Su catálogo supera los sesenta títulos, todos orientados al ensayo crítico, tanto de pensadoras anarquistas y comunistas, como de investigadoras de los medios de comunicación, intelectuales feministas, movimientos sociales y grupos de afinidad, capaces de generar debate y conciencia crítica.

Más información en www.enclavedelibros.com



Existen muchas otras editoriales a las que, por cuestión de espacio, no podemos dedicar el espacio que se merecen, pero son igual de importantes para nosotras. Algunas de ellas se encuentran inactivas desde hace tiempo, pero en sus webs se puede descargar su catálogo y/o sus libros siguen en circulación. Desde aquí mandamos nuestro agradecimiento por su labor y un abrazo fraternal a las editoriales Abordaxe (Galiza), Acracia (Madrid), Aldarull (Barcelona) (que además cuenta con una estupenda librería en el barri de Gràcia, en Barcelona), Altamarea Ediciones (Madrid), Anarcrítica (Perú), Antorchas (Madrid), Ardora Edicions Anarquistas (Galiza), Aurora Negra (Albacete), Bastiana (Galiza), Bellaterra Edicions (Manresa), Caballito de Batalla (Barcelona), Calumnia (Mallorca), Cambalache (Asturias), Capitán Swing (Madrid), Comares (Granada), Continta Me Tienes (Madrid), Cuadernos de Contrahistoria (Madrid), Cuadernos de Negociación (Rosario), DDT Liburuak (Bilbao), Decordel (Madrid), Dirección Única, Ediciones El Salmón (Alacant), Ediciones Fantasma (Málaga), Editorial Autodidacta (Chile), Editorial Gafas Moradas (Perú), El Garaje Ediciones

(Madrid), Edicions Malcriàs (Gràcia, Barcelona), El Lokal (Barcelona), El Olivo del Buho (Granada), Eleuterio (Santiago de Chile), Fundación Salvador Seguí (Barcelona), Hoja de Lata (Xixón), Irrecuperables, Katakrak (Iruña), Klinamen (Madrid), La Felguera (Madrid), La Linterna Sorda (Madrid), La Malatesta (Madrid), La Torre Magnética (Madrid), La Tormenta (Madrid), Lazo Ediciones (Argentina), Levanta Fuego, Lo Diable Gros (Tarragona), Libros en acción, Tercero Incluido (Barcelona), Expanding la Revuelta (Buenos Aires), Consonni (Bilbao), Verso (Barcelona), Subtextos (Málaga), Pol-len Edicions (Catalunya), Hermanos Quero (Granada), Augulla Daurada (Catalunya), Acuarela, Al Margen, AKAL, Alikornio Ediciones, Anthropos Editorial, Atrapasueños, Bardo Ediciones (Barcelona), Cell Federica Montseny, Luz Negra, Milvus (Alcoi), Ménades Editorial, Pasado y Presente (Barcelona), Prometeo Ediciones (Barcelona), Queimada Ediciones (Móstoles), Transmuros (recientemente inaugurada en Zaragoza), Traficantes Editorial (Madrid) y Volapük (Guadalajara). Pedimos perdón si se nos ha pasado por alto alguna.

Igualmente, aprovechamos estas líneas para reconocer el trabajo de las librerías, distribuidoras, encuentros del libro anarquista y bibliotecas que hacen posible que estos libros y fanzines lleguen a nuestras manos. Muchas de nosotras jamás habríamos empeñado a militar si no fuera por los puestos políticos de Tirso de Molina (todos los domingos en El Rastro de Madrid) que vendían discos y libros, por biblios como la del Local Anarquista Magdalena que prestan libros de forma desinteresada o por eventos como el Encuentro del Libro Anarquista de Madrid, que aglutinan a muchas de estas editoriales y nos acercan sus materiales a un punto durante todo un fin de semana. Además, todos estos espacios y proyectos han sido, en buena parte, lo que sostenían al *Todo por Hacer*, distribuyendo nuestro periódico en distintas ciudades durante quince años.

En los tiempos que corren, el trabajo de estas editoriales y espacios activistas es más importante que nunca. Por eso hay que aprender, como dice Italo Calvino, a “*buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio*”.

Aún está todo por hacer

Por Fernando Balias

Hace muchos años, con motivo de la clausura de un proyecto libertario, un viejo militante me reprendió mi melancolía. Vino a decirme que los proyectos mueren, que es lo que corresponde en este mundo que intentamos cambiar, que no hay que quedarse ancladxs en siglas, formatos, locales, nombres. Lo importante es avanzar, ahondar en esa radicalidad que permite no desesperar. Le acabé dando la razón, más allá del pellizco en las tripas que suponen determinados adioses. Hay que tener cuidado con no acabar en derivas fetichistas: los colectivos y sus proyectos tienen una función, y luego finalizan, mutan, dan lugar a otra cosa, contribuyen a un proceso de construcción colectiva. El problema real sería que no hubiera nada después. Que tras la bajada del cierre, cada cual claudicara y se fuera a su casa. Y aunque es cierto que este no nos es un mal ajeno, sobre todo vinculado al componente más juvenil de ciertas luchas y militancias, si el anarquismo se ha caracterizado por algo es por una voluntad de permanecer, de seguir afectando a un mundo que cada vez empuja más hacia la desconfianza y la impostura, donde la misma idea de emancipación es silenciada sistemáticamente desde la política institucional o los productos culturales, y en el que quienes más se llenan la boca de la palabra libertad lo hacen en relación a procesos especulativos (convertirse en un clásico rentista de mierda se esencia como un acto liberador).

Peleando desde y por su rol, la anarquía sigue inspirando maneras de estar en este mundo. Prácticas y tentativas que incluso llegan a ser muy distantes entre sí, por lo que lo correcto es hablar de anarquismos. Muchos han existido y estoy convencido de que muchos otros están por venir. Estos tiempos os-

curos precisamente empujan a su alumbramiento: hay que imaginar cómo sobrevivirlos. Estas páginas que se extinguen pertenecen a su vertiente más social, a la que yo me adhiero. Se rehúsa la marginalidad por atributo y reivindica la vigencia de la propuesta ética y política anarquista, esa intuición visceral de que podemos vivir de otra manera, de que hay que dotarse de una organización social basada en la cooperación y ajena a la lógica del mandar y obedecer.

En un momento histórico que cuesta adjetivar, donde escroleamos un genocidio mientras desaparecen las estaciones y se esbozan nuevos autoritarismos institucionales y tecnológicos a una velocidad vertiginosa, la propuesta de defender la solidaridad como principio vertebrador de la vida es

más hermosa que nunca (o al menos lo es en el tiempo que llevo vivido). De hecho, es necesaria. Hace falta una filosofía y una práctica que pone la relación con el otro en el centro. Algo esencial, casi primitivo. Una obviedad en mitad de la tormenta o de las ruinas, o de ambas a la vez. Frente al capitalismo desatado que desgasta las palabras para empujarnos hacia dentro de nosotrxs mismxs hay que construir un afuera habitable. Por frágil o efímero que sea, por muchas veces que haya que volver a imaginarlo y ponerlo en pie. No quedan muchas alternativas y el mundo está volviendo a arder. La historia no se había acabado, no estábamos viviendo ningún receso: las contradicciones han seguido agudizándose y el sonido que hacen las costuras al resquebrajarse hace tiempo que ya provoca legiones de insomnes. No hay psicología positiva ni crecimiento personal que nos vaya ayudar a sobrevivir a un desastre que es común. Los antidepresivos no van a cerrar los boquetes abiertos a la altura del pecho. Los cantos de sirena de la política institucional pertenecen a un pasado ajado. No se puede vivir apretando siempre los dientes ¿Quién puede pensar solx en mitad de toda la violencia y confusión que nos rodea?

Un vistazo al último siglo nos recuerda que nuestras ideas han demostrado que ni saben, ni quieren morirse.

Merecen ser conocidas y amadas en esta ceremonia de exaltación del *bullying* a la que hemos sido arrojadxs. Nos serán de utilidad y servirán a muchxs otrxs que nada saben de ellas todavía. Nos ayudarán a volver a sentir que merecemos una vida mejor más allá de las brumas de las distintas anestesias sociales que nos atraviesan. Una vida mejor sin amxs. Para todxs, para el planeta, para el futuro.

Este es el momento de volver a recordar que conspirar siempre significó respirar juntxs.



Gracias por todo

No es fácil sacar un periódico mensual. Hay mucho curro detrás. Y una parte del trabajo cuenta con cierto reconocimiento, pero otra es invisible.

Lo primero es elegir el contenido. El grupo de personas que impulsa el proyecto –cuyo número de integrantes y su grado de compromiso ha ido variando a lo largo de los años– se reúne en asamblea para elegir los temas del próximo número, debatir el enfoque que se le quiere dar y asignar su autoría. En las siguientes semanas consultamos las fuentes –fundamentalmente webs amigas, libros o las protagonistas de la historia que queremos contar– para informarnos y escribir unas páginas al respecto, priorizando el análisis sobre la inmediatez y la consigna fácil.

Después, se envía el artículo al resto de miembros de la asamblea, para que puedan corregir errores y aportar ideas de su cosecha. Es cierto que no siempre respetamos los plazos y a veces no llegamos. Una vez publicamos un artículo con las notas internas que el autor se había dejado a sí mismo. Lo importante es intentarlo.

No todo el contenido que publicamos es propio. Por un lado, si no hemos podido escribir una pieza sobre algún tema, rebuscamos en otros medios para encontrar artículos que nos han gustado y los incluimos en la publicación. Y, por otro, contamos con varias colaboradoras que, con mayor o menor regularidad, nos hacen el favor de escribir artículos o reseñas. Además, hay que tener en cuenta que a veces publicamos entrevistas y, por tanto, son otras personas las que han ofrecido su análisis.

Una vez hemos preparado todo el contenido, las compañeras que saben maquetar (de hecho, aprendieron a hacerlo para sacar adelante este proyecto) diseñan y dan forma a las palabras que hemos escrito. También buscamos fotos que acompañen los textos, los hagan más atractivos y, además, aporten algo de información. Y cuando se encuentra todo maquetado, se envía a imprenta –una de nuestras mayores fuentes de arrepentimiento ha sido no tener una autogestionada–.

Cuando se imprime el periódico, nos volvemos a asamblear para decidir quién va a repartirlo en nuestros puntos de distribución habituales y repasamos

la agenda de convocatorias (charlas, manifestaciones, conciertos, etc) de ese mes para ver quién lo puede llevar. En esta tarea de difusión la colaboración de decenas de personas ha sido fundamental: desde compañeras como las del Local Anarquista Magdalena, que acogen cajas y cajas de periódicos y las distribuyen a quien pase por allí, compis que los recogen y se los llevan a otros barrios y pueblos de Madrid para repartirlos en sus espacios, hasta las propias militantes de estos espacios que hacen lo propio. Gracias a toda esta gente, nuestra publicación ha podido estar presente en centros sociales, librerías, sindicatos, bares, tiendas de barrio, mercados... así como en manifestaciones de vivien-

que tocaban, colectivos como Hortaleza Punks que nos prestaban sus amplis y material, amigas que realizaban turnos de barra o de limpieza, compis que ayudaban a preparar cena o las amigas de la cerveza Veer que nos regalaban barriles–. Como cantaba la banda Accidente: “*Nos organizamos, proyectos, ideas y acción. Charlas, manis, comedores. Amistad y rebelión*”. Hay personas que se han hecho socias pagando una cuota mensual al igual que hacíamos las integrantes del proyecto, gente que ha hecho donaciones puntuales y gente, muuuucha gente, que se ha suscrito al periódico, pagando una pequeña cuota anual para recibirlo cada mes en su casa. Estas suscripciones llegaron a ser

tan exitosas que en los últimos años nos permitieron ser autosuficientes y no tener que organizar más eventos.

Como podéis ver,

da, por Palestina, por la sanidad pública, antirrepresivas, antifascistas, o feministas. Igualmente, también se ha repartido en bocas de metro, en centros de trabajo o en bibliotecas públicas, intentando llegar a un público amplio y diverso.

Además de los puntos de distribución en Madrid, contamos con muchos otros fuera (y enviarles los periódicos por correo es otra ardua tarea invisible que también sacamos adelante todos los meses –gracias Potencial Hardcore por la enorme ayuda con esto). Son demasiados locales como para citar en esta página, por lo que nos limitaremos a nombrar algunas de las provincias a las que lo enviamos, como Valladolid, Salamanca, León, Palencia, Ourense, Coruña, Málaga, Alicante, Valencia, Zaragoza, Huesca, Gipuzkoa, Navarra, Barcelona, Tarragona, Girona, Logroño, Asturias, Cantabria, Granada, Sevilla, Almería, Albacete...

Otro trabajo invisible es el que sacan adelante quienes todos los meses encuentran hueco para subir a la web nuestros artículos y los difunden por redes sociales, tanto del *Todo por Hacer* como de otros medios. Si bien en los últimos años los algoritmos se han modificado para que el tipo de contenido que difundimos no tenga una gran audiencia, este trabajo ha permitido que nos lean en otras latitudes del planeta.

Evidentemente, imprimir el periódico y enviarlo no sale gratis. Todos los meses nos gastamos en torno a 500 euros en hacerlo y, para sufragar estos gastos, hemos contado con el apoyo de muchísimas compas que nos han ayudado a organizar conciertos –ya sean los grupos

para que este periódico haya podido llegar a tus manos, han participado decenas de personas en el proceso: escribiendo, editando, maquetando, imprimiendo, distribuyendo y financiando. Por eso nunca hemos creído en firmar nuestros propios artículos –salvo, evidentemente, los que nos escriben personas ajenas al proyecto o los que hemos extraído de otro medio–; porque no participa una sola persona en su producción, sino que son el fruto de un gran trabajo colectivo. Y es precisamente esta dimensión colectiva la que creemos que ha sido nuestra mayor virtud, ya que nos ha permitido hablar sobre una enorme diversidad de temas, aportar distintos enfoques o puntos de vista, hacer de altavoz de muchos colectivos o conflictos y llegar a mucha gente.

Somos conscientes de que si no fuera por el apoyo de todas las personas que de alguna forma u otra nos han ayudado, nunca habríamos podido sacar adelante esta publicación. Nos sentimos tremendamente afortunadas de haber estado acompañadas durante estos quince años por quienes, como diría Durruti, *tienen un mundo nuevo en los corazones*.

Por último, también queremos agradecer a las lectoras del periódico. Desde que hace un mes anunciamos nuestra decisión de cerrarlo, nos ha llegado un aluvión de mensajes de apoyo y agradecimiento. Muchos nos han emocionado y mentiríamos si dijéramos que no se nos ha saltado alguna lágrima.

A todas vosotras os decimos, por última vez, gracias por estar siempre ahí.

Salud y anarquía.

"Si no fuera por el apoyo de todas las personas que nos han ayudado, nunca habríamos podido sacar adelante esta publicación".

Número 180

Tirada: 3.000 ejemplares

www.todoporhacer.org

**1 PUÑADO DE AMIGXS
15 AÑOS
180 NÚMEROS
+1.500 ARTÍCULOS
+250.000 EJEMPLARES
Y AÚN ESTÁ**

TODO POR HACER

Gracias por todo, nos vemos en las calles.